cir lo escabrosa que es la subida á la cima del *Ta-b-or*, en cuya montaña se transfiguró el Salvador del mundo. Tabor, vascuence puro, pues entran en su composición dos elementos vascongados, el *ta*, cosa tosca, áspera y escabrosa que vimos en *taburete*, y el *or* que estamos examinando ahora; literalmente subida escabrosa, como corresponde al monte y resulta de los elementos vascongados que forman su nombre.

Bi que es camino, según dijimos en dos, es también vida. De *bi* y *or* hemos sacado en castellano *vi-g-or*.

Con qué gráfica exactitud dice la Academia, en la página 1.020, columna 3.ª, que *vigor es fuerza y viveza!* Como que literalmente significa el subir de la vida! *Or de bi!*

Hemos sacado también *vi-g-or-izar*, que según la docta Corporación citada

es dar vigor, animar y esforzar; devolver como quien dice á uno la vida, para que esforzado y animoso, llegue á viejo, *izar*, el mismo que vimos en zarrapastroso, al izar el marino en su buque la bandera, subiéndola hasta los topes del palo mayor, *hasta lo último!*

No hagas caso de la ortografía que también es *or* como veremos luego. Escribimos *vida* y por ende *vigor* y *vigorizar* en castellano, aunque el *or-igen* de todo, el principio, lo alto, el punto de donde todo se deriva, *or*, sea el *bi*, del vascuence; por la influencia que en nosotros ha ejercido el latín que dice *vita*.

Sin embargo, no siempre escribimos *vida* en castellano. Tan *vida* es *bio-logía*, *bio-grafía* y *micro-bio* y escribimos con *be* estas palabras por haberlas tomado directamente del griego *bios-biou;* pero conste y ya otra vez lo he dicho, que á su vez del vascongado *bi*, las tomó la lengua de Demóstenes.

Bagneres de Bigorre, se llama un establecimiento de baños al pié del Pirineo, aguas fortificantes que *bigorizan*, *bigorre*.

CAPÍTULO 3.º

Otra vez el Orbe

Ha llegado el momento de decir lo que *orbe* significa.

Si se nos presentara ante los ojos un mecanismo, en virtud de cuyas combinaciones, un objeto cualquiera se moviera constantemente de abajo-arriba y de arriba-abajo, y quisiéramos expresar en vascuence esa idea, diríamos sencillamente *gor-be-ra*, que al pié de la letra significa *de abajo-arriba*, es decir, *subir y bajar*, ó sea, el que sube, y no pudiendo permanecer arriba, baja, que es lo que sucede en *Gorbea*, en cuya cima, el frio intenso que se experi-

menta, lo desapacible de la estancia y la imposibilidad de vivir allí, porque ni vegetación hay; todo ello junto obliga á bajar inmediatamente á quien se atrevió á pisar aquélla por un momento.

Por eso se llama *Gorbea*. Subir y bajar, porque no se puede estar allí, sino que hay que bajar en cuanto se llega.

Pues bien; recapitulemos.

Orbita es el camino de traslación que recorre el orbe; luego el orbe se mueve.

Orbe es el mundo, porque al recorrer el camino que sigue en el espacio, *sube y baja*. Subió primero para bajar en cuanto llegó arriba. Después veremos que no es indiferente empezar por uno ú otro movimiento.

Hoy que gracias á la Astronomía conocemos tan perfectamente el movimiento de la Tierra, nada de particular tiene que la Academia explique tan exactamente como hemos visto que en su Diccionario lo hace, el significado de *órbita;* pero qué diremos de aquél,

quien quiera que fuese, que al mundo puso el nombre de *orbe*, muchos siglos antes de que Copérnico y Galileo nos dijeran que no era el Sol sino la Tierra la que se movía?

Quien en vascuence llamó *orbe* al planeta que habitamos considerado en el espacio, sabía sin necesidad de que la Astronomía se lo probara, que la Tierra no estaba quieta en el centro del universo, y que por ende, no era el Sol quien daba vueltas alrededor de ella, sino al revés.

No hemos concluído.

Leí hace mucho tiempo un libro curiosísimo.

Eran discursos varios del P. César Calino, referentes al Antiguo y Nuevo Testamento. Se trataba en uno de ellos de cuál fuese la estación en que comenzó el mundo, y por no haber tenido en cuenta lo que del vascuence se desprende directamente, el autor citado

dice que el primer año del mundo empezó por el otoño. El vascuence nos vá á decir en qué momento preciso se le puso nombre.

La regla de que en vascuence el nominativo regente vá siempre después del genitivo, no se limita, según varias veces hemos dicho ya, á las palabras varias que forman la oración, sino que también se observa con relación á las sílabas ó elementos que forman cada una de las palabras, y aun á las letras que forman cada sílaba como hemos visto en *or*.

Aplicando á *gor-be-ra* esta regla, nos dará por el orden de colocación de sus elementos componentes, la traducción siguiente:

Gor-be-ra, arriba-abajo-de, ó sea, *de abajo-arriba*, como *Canta-uri-a* era *de-la-esquina-ciudad-la*, siguiendo el orden de colocación, y la *Ciudad de la esquina* siguiendo el orden de sintaxis castellana.

Quedamos en que la traducción ló-

gica, acomodada á nuestra sintaxis es *de abajo-arriba*, subir y bajar; subir primero, porque estamos abajo, pues estamos al pié de la montaña, y estando al pié de ella, lo primero es subir, llegar á la cumbre, y bajar en cuanto se llega.

Luego cuando Adán, porque Adán fué quien en virtud de aquella ciencia que según vimos en la sección 2.ª capitulo 1.º Dios infundió al primer hombre, para que diese á cada cosa el nombre que merecía según su esencia; cuando Adán, repito, llamó á la Tierra *gor-be-ra*, fué porque estaba abajo, porque si hubiese estado arriba, habría invertido los términos del nombre y hubiese dicho *be-go-ra*, bajar y subir, y aun mejor de arriba-abajo; pero no dijo *be-go-ra*, sino *gor-be-ra*, demostrándose con esto, que el globo terráqueo empezaba entonces á subir, pues iba de abajo arriba; subir, para bajar cuando no se puede subir más, que es lo que *orbe* significa.

CAPÍTULO 4.º

Órnitos y Ábside

Todavía nos queda algo que decir sobre la materia del capítulo anterior; pero agrada mucho recordar añejas amistades, y con tal objeto abriremos un paréntesis en la historia del *Orbe*.

Te has olvidado amable y bondadoso lector, de aquél buen Sr. Cortés que hacia derivar de *órnis-órnitos*, el pájaro, el nombre de Oviedo, y que después nos dijo que Cantabria era una quimera?

Aceptando en castellano el nombre griego, del genitivo *órnitos* hemos formado *Ornito-logía* que quiere decir, tratado de los pájaros; pero dime, si sabes griego, qué quiere decir *órnis*,

ó lo que es igual, cómo se vale la lengua griega, para hacer que dentro de ella, *órnis* signifique pájaro. No te lo explicas?

Pues con tu permiso yó te lo diré.

Te acuerdas de Lemóniz, *óniz*, lo bonito? Si así no fuere, lee el capítulo de su razón, porque me interesa que tengas presente lo que de *óniz*, *mónis* y *monises* deciamos allí.

Pues bien, une *ónis* con *or*, y tendremos *or-ónis*, *or-ónitos*, y por contracción del genitivo *órnitos*, voz esdrújula aun en griego, como *óbito*, *lábaro* y *órbita* son esdrújulas en castellano.

Hay tienes el pájaro. Qué te parece?

Dos voces vascongadas lo forman, *or* y *ónis*, *órnis-órnitos*, que literalmente quieren decir, lo bonito que sube ó que se eleva, como sube y se eleva el *orbe*, para bajar tan alegre como subió, y llevar pajitas á su nido.

Quién habia de decirnos que el griego tomó sus pájaros del vascuence!

Tres cosas te apuesto.

La primera, á que es verdad que te reiste de mí, cuando en *presbiterio*, *falansterio* y *monasterio* te decía, que el *erion* griego que entra en su composición, era el *erri*, casa de piedra, del vascuence.

La segunda, á que también te reiste, pero algo menos, cuando en dos te afirmaba que el griego formó su *bios*, *biou*, del vascuence *bi*, la vida.

La tercera, á que no te ries ya, sino que meditas sobre el *órnitos*, que también nos ha tomado para designar al pájaro, con la exactitud que dá el vascuence á sus nombres.

Onis que *or!* Lo bonito que sube! El pájaro! que habiéndole robado al iris sus más brillantes matices, agil y ligero cruza por los aires, pregonando su alegría, con aquella arpada lengua que Cervantes dijo!

El pájaro! que sube bonito, porque el vascuence le presta su nombre!

El pájaro! á quien en vascuence lla-

man todos los sabios del mundo, sin haberlo siquiera sospechado!

Y como tengo empeño grande en hacerte patente de qué manera el griego ha tomado palabras del vascuence, de otras dos te voy á hablar, lector amabilísimo, con tu permiso.

La *Or-to-grafía* es *or*, porque hacer bien una cosa, hacerla derecha y no torcida, en griego *orto-grafos*, escribir derecho; demuestra cultura y educación, elevación que dicen los franceses, en cuya lengua al educando llaman *élève*.

Orto dicen los Astrónomos por la salida del Sol. Crees tú que viene del *orto*, recto, de Ortografía? Pues creo que te equivocas, dicho sea con tu venia.

Ortu en vascuence quiere decir dar libertad al esclavo, *manumitir* que dice el derecho. Con esa raíz tenemos muchos apellidos. *Ortu-eta*, *Ortu-zar*, *Ortu-ella* y otros.

Orto será, por ende, la salida del Sol, porque al levantarse sobre el horizonte que también es *or*, se nos figura que libre ya, sale de la obscura carcel en que pasó la noche.

Recordemos para comprobar el significado, la finca que con el nombre de *huerto* se conoce todavía en muchos pueblos, perteneciente al antiguo señor ó mayorazgo, al cacique que diríamos hoy de la población, *Huerto del Rey*, *Huerto del Conde*, que así se llaman todavía, porque antiguamente sólo el Rey ó el Conde tenían esa clase de propiedades; sitio de recreo perteneciente al señor, y por ende, *libre* de las gabelas que en la Edad Media pesaban sobre el resto de las tierras.

Por eso eran *huertos*, del vascuence *ortu*, libre, porque lo estaban de impuestos; y como al reservarse el señor para su recreo un terreno así, no se reservaría el peor, huerto pasó á signi-

ficar tierra de excelente calidad; como sucede con la huerta de Valencia y otras muchas huertas, que fueron huertas y no huertos, porque por respeto á la dignidad del amo del huerto, ellas bajaron de categoria y se llamaron modestamente *huertas*.

En vascuence, aunque muchos crean hoy que *huerta* es *ortu*, no deja de ser un error, pues *huerta* es *baraza*, *bar*, la vega, terreno bajo, ribereño, de excelente regadio por estar cerca del agua, que viene cultivándose de mucho tiempo atrás, y por eso, además de *bar-a*, es *zar*, *barazar*, demostrándose de este modo su excelente calidad, pues si fuese mala se habria abandonado. De *bara-zar* hemos sacado en castellano *faraza*, *feraz*, lo fértil, y *feracidad*, fertilidad, calificativos que aplicamos á las tierras de primera clase porque son muy fértiles, y asi decimos que son feraces. Terreno muy feraz, es el muy fértil y productivo, como fértil era el Paraiso, y de aquí el nombre

vascongado del río *E-u-ferat-es* que lo regaba y que luego analizaremos.

Nada más alto materialmente, en la Tierra, que las montañas.

Pues *Oro-grafía* se llama la ciencia que las describe.

Será también griego su primer elemento?

No lo sé.

Lo que te puedo decir, es que en Navarra hay en la Merindad de Sangüesa un pueblo, describiendo cuya posición, el Diccionario de la Real Academia de la Historia dice, *que está situado en paraje costero y rodeado de altos montes.* Sabes cómo se llama? *Orozbetelu.*

Otro hay en Vizcaya, que según el propio Diccionario, *hállase rodeado de elevados peñascales de piedra caliza y altas montañas pobladas de robles.* Pues se llama *Orozco.*

Planta griega no ha hollado jamás el suelo de las Provincias Vascongadas.

Las colonias que fundaron los griegos en nuestra Patria, no pasaron de la costa de Valencia y Cataluña. De su *Zacyntho* dicen algunos que dieron nombre á *Sagunto*. No fueron, por ende, ellos quienes llamaron *Oro-z-co* y *Oro-z-betelu* á los modestos valles cuyos nombres acabamos de citar.

Los llevarán, porque para ponérselos, mandaron algún día sus Ayuntamientos, Comisiones á la culta Atenas, á preguntar al Areópago cuál les habían de dar?

Y *Oro-ona* montaña buena; *Oro-quieta*, lugar de la montaña; el valle de *Oronz*, en Navarra, sito entre dos elevadas sierras, y otros mil *oros* que por aquí tenemos, siempre *entre montañas*, fuéron también á Atenas, á recibir de allí su partida de bautismo?

Y si el *or-o* de Orografía es vascuence, ¿por qué no serlo también el *i*, agua, que vimos en dos, *i-turri*, fuente; el *i* de *Hidrografía*, ciencia que trata de la descripción de los ríos?

Otra palabra no más, para concluir este capítulo, pues temo molestarte.

Según la Academia, del griego *ápsis*, que significa cruce ó clave de la bóveda, llamamos en castellano *ábside* á la parte del templo que sobresale exteriormente en forma de torreón pegado al muro, precisamente en el sitio que corresponde al Altar Mayor y al Presbiterio.

En un principio, el *ábside* carecía de ventanas; pero construído probablemente con la idea de que en él se recogiese el humo del incienso que del Altar subía, para evitar que se extendiese por el resto del templo, no tan capaces éstos en los primeros tiempos de la Iglesia como después lo fueron, se introdujo poco á poco la costumbre de abrir huecos, que sirviesen para ventilar interiormente el edificio.

Hoy día, el *ábside* en nuestras magníficas Catedrales góticas, es un arranque sublime del artista, que demuestra el poder de su genio creador, con el atrevimiento del crucero, que así se llama

también, por levantarse no encima del Altar Mayor como antiguamente, sino en el cruce de las dos naves mayores ó centrales de la Iglesia, de que puede servir de ejemplo el notabilísimo de la Catedral de Burgos; pero en tiempos atrás, el *ábside* venía á ser en su fondo un ventilador, como se observa todavía en la Rioja, en cuevas ó bodegas subterráneas, en el techo de las cuales y con el fin de airear el interior, se abren á modo de chimeneas que suben hasta arriba, gráficamente designadas con el nombre de *respiraderos*, que es el que les corresponde.

Pues bien; mira de donde nace la palabra.

Atsa, en vascuence es el aliento.

Bi-bide, el camino.

Atsa-bide, será por tanto, el camino del aliento, de la respiración.

Estás conforme?

Pues sábete que *atsa-bide* es como en vascuence se llama la laringe, órgano de la voz y camino del aliento.

De *atsa-bide*, *átsbide* primero, y por transposición de letras, *ábside* después.

Dando un salto atrás, de *ásbide* hemos formado, *pe* por *be*, *áspire*, aspirar, aspiración y también respirar, respiración y otras.

Dime ahora si *ábside* te parece tan griego como afirma la Academia. ¿No crees tú, que si el crucero ó clave de la bóveda, tienen algo que ver con *ábside*, es porque allí se colocó el ventilador del edificio, el respiradero que antes decimos, camino del aliento, *átsbide* en vascuence?

CAPITULO 5.º

El Norte y las Estaciones

Reíame yo en cierta ocasión, muchos se reirán ahora de mi, y váyase lo uno por lo otro, de la seriedad con que en un libro de Geografía se impugnaba la denominación de Polo Artico dada al Norte; porque como decía el autor de aquél, siendo la Tierra esférica, no hay en ella nada que pueda decirse alto ni bajo, pues todos y cada uno de los puntos de la superficie, son á su vez el más alto y el más bajo, según el momento y punto de vista en que se tome y considere. El pobre señor se figuraba que la Tierra en el espacio daba vueltas

al buen tun-tun, como pelota en cesta de pelotari.

Pero todos sabemos que no es así. Todos sabemos hoy día, que nuestro globo guarda siempre la misma posición relativa, arriba el Norte y abajo el Sur, como se demuestra por los días de seis meses que hay en los polos, día de seis meses en el polo Norte, desde el 21 de Marzo al de Septiembre; día de seis meses en el polo Sur, desde el 21 de Septiembre al de Marzo.

El fenómeno obedece al hecho de que conservando, como la Tierra conserva, la misma posición relativa; al girar alderredor del Sol, éste alumbra medio año al polo Norte y otro medio al polo Sur, según que al recorrer su órbita, el planeta que habitamos se ponga respectivamente debajo ó encima de aquél, dicho sea en esos términos para ser bien comprendido.

De aquí la palabra Norte, y luego Artico, literalmente altura incierta, *ele* por *erre*, *ártico*, aplicadas ambas al polo

Norte precisamente por ser Norte, ó sea el de arriba, cuya posición relativa guarda constantemente, según la ciencia nos enseña hoy y comprueba la experiencia.

Primavera, Verano, Otoño é Invierno se llaman en todas las lenguas, las estaciones, letra más letra menos.

El verano que es la primera, por lo que te voy á decir, debe su nombre á la circunstancia de estar la Tierra en el punto más bajo de su órbita el 21 de Junio que es cuando el verano empieza.

Siguiendo la tradición, los calendarios dicen que el Sol entra en Acuarium, Piscis, Leo, Libra y así los demás signos del Zodiaco; pero los astrónomos rectifican la idea, haciéndonos saber, que no es el Sol el que entra y sale, porque como está quieto (no hablo de su rotación, ni del movimiento que se observa en él, hacia la constelación Hércules, sino como centro de nuestro

sistema solar); como está quieto, no se mueve él, sino la Tierra.

Ahora bien; cuando un cuerpo está quieto y otro se mueve alrededor de él, si el primero parece que sube, no es porque realmente suba, *pues se está quieto*, sino porque baja el segundo. De aquí resulta, que si el Sol se nos presenta, en el hemisferio Norte, que es donde vivimos nosotros, alto en estío, es porque la Tierra está en aquel momento baja. Entonces decimos que es verano. Verano, de *bera*, el segundo elemento de *gor-bera*, abajo.

Tras el verano viene el otoño, durante el cual la Tierra sube, y de aquí *otoño; o* lo alto, *oño* al pié, la misma voz que vimos en *Lo-r-oño*, al pié de los que duermen. Otoño será al pié de lo alto.

Viene luego el invierno, in-vero, *in-bero*, no bajo porque durante él no está baja la Tierra, sino lo más alta que puede estar; y por último, la primavera, *prima-bera*, la primera bajada que hace

el planeta, desde el punto más alto de su órbita al más bajo de la misma.

Ríete lector de todo esto! No creas que me incomodo. Ríete! y si en vez de reirte quieres enfadarte, cierra el puño, y descarga tres ó cuatro puñetazos sobre la mesa. *Uno! dos! tres!* Me conviene que pegues de veras, porque cuanto más fuertemente descargues tu ira, mejor te acordarás, porque mayor será el daño que te hagas.

Qué has hecho, amigo mío?

Golpear la mesa?

Erre por *ele*, *gor-pear* dicen muchos.

Be por *pe*, *gor-bear* digo yo, *subir* y *bajar*, *Gorbea*, *el orbe!* cuyo movimiento de arriba-abajo, primero hacia arriba, has imitado perfectamente, al dar uno! dos! y tres! *gor-pes* sobre el mueble.

No es ese el continuo subir y bajar

del orbe? El camino que alrededor del Sol sigue el planeta que habitamos?

El Génesis en el capítulo 2.º se expresa de este modo:

8. Había plantado el Señor Dios desde el principio el Paraíso del deleite, en el cual puso al hombre que había formado.

9. Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista y suave para comer, el árbol también de la vida enmedio del Paraíso y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

15. Tomó pues el Señor Dios al hombre y púsole en el Paraíso del deleite para que lo cultivase y guardase.

16. Y mandóle diciendo: De todo árbol del Paraíso comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morirás de muerte.

Se vé que Adán llega al Paraíso cuando los árboles criados por Dios estaban

llenos de fruto, pues le dijo que comiese, ó sea, á fines de Junio, que es cuando se puede comer aquél por estar ya sazonado.

Pues bien; medita un poco si te place, amigo lector.

Por un lado, el capítulo del Génesis, que acabamos de copiar en parte.

Por otro, la posición que en relación con el Sol tiene la Tierra el día 21 de Junio, en el punto más bajo de su órbita.

Siendo el más bajo no puede bajar más y sube, y porque sube, Adán llamó al mundo *gorbera*, de abajo-arriba, porque en aquel momento empezaba la Tierra á subir, pero no indefinidamente, sino para bajar en cuanto llegase á lo más alto del camino que se le había señalado; por eso es *orbe*, porque sube y baja, al dar vueltas alrededor del Sol.

Recuerda que Adán puso á las cosas el nombre que les correspondía según su naturaleza.

CAPÍTULO 6.º

El Río Ebro

Maravíllame lo que son las lenguas que los hombres hablan!

Nos extrañamos en *barreno* de que según la Academia venga del *veru* latino que significa *el asador!* Es porque á su vez, *veru* viene del *bera* vascongado, lo que está abajo, el verano, porque durante él, alto nos parece el Sol, porque está baja la Tierra.

Pero en verano hace calor, y mira lector de que manera, tomando el efecto por la causa, de *bera*, bajo, hizo el latín *verus*, calor, y en castellano hicimos asador, porque sirve para calentar, con el calor del verano.

Ur-bero-aga, sitio de aguas calientes, otros dicen *Ur-beru-aga*, se llama un establecimiento de aguas que brotan calientes, aguas termales, cerca de la villa de Marquina.

Aunque ninguna etimología castellana vamos á sacar de las aguas del Ebro, abriré un paréntesis, ya que de *bero* hablamos arriba, y con una *i* por delante, *Ibero* se llamó el más renombrado de todos los ríos españoles; pues me hago la ilusión de creer, que será grato al lector, discurrir algo sobre el significado de aquel nombre.

Propiedad es de los sabios presentar las cosas difíciles, para darse luego la satisfacción del triunfo. Por eso el P. Larramendi dice que *Ibero* puede tener una de las tres etimologías que siguen:

I, el pronombre *tú*, y *bero*, caliente, en cuyo caso significaría, *Tú caliente*, ó *Tú eres caliente*, significación con la

cual no estoy conforme, dicho sea con el respeto y consideración que se merece su autor.

Ibai, rio, *bero*, caliente, *ibai-bero*, y por contracción *Ibero*, río caliente; y por último,

Urbero, agua caliente como *Ur-bero-aga*, sitio de agua caliente, que hemos dicho arriba.

Reproduciendo toda clase de salvedades, no estoy conforme con ninguna de las tres etimologías, porque ninguna de ellas describe al río, pues éste no es ni más caliente ni menos que todos los demás, para convencerte de lo cual, puedes lector amable y bondadoso, aprovechar la primera ocasión que se te presente, y acercándote á la orilla, meter la mano en él, con lo cual te convencerás de que nada tienen sus aguas de termales.

Astarloa, y con él Arana, cree que debe traducirse por *río fluctuoso*, descomponiendo el primero la palabra en *Ibai-erua*, y de aquí *Ib-erua*, *Ib-ero:*

ibai, rio, y *erua* cosa ampollosa, de donde saca rio fluctuoso ó ampolloso, por las burbujas ó ampollas que forma durante su curso la corriente; pero tampoco me satisface la traducción, dicho sea también con las salvedades y respetos de arriba.

Con muchísimo temor, por ir yo que no sé una palabra de vascuence, en contra de personas tan entendidas como las nominadas, voy á traducir yo el nombre del rio sin acudir á contracción alguna, tomándolo tal como es, y traduciendo literalmente sus palabras; pero antes, voy á fijarme en un detalle.

Ya en otra ocasión te he dicho, amabilísimo lector, que la vida y quien dice vida dice la verdad, está en los detalles. El insignificante de un jarrón de azucenas, nos dió la verdadera traducción de Albiz, aldea de Mendata, la azucena, albiz por su blancura, ¿por qué, otro detalle, no nos ha de dar ahora, la verdadera traducción del célebre Ibero?

No has oído hablar de su curso? No

tienes noticia de lo que se ha escrito respecto de él? No hablemos del proyecto que hubo en tiempos de Carlos 3.º de unirlo con el Duero y comunicar por medio, medio de España, al Mediterráneo con el Atlántico; ni del que formuló D. Felipe Conrad en 1834, desde San Sebastián hasta la rada de los Alfaques, aprovechando para la comunicación de ambos mares el canal Imperial de Aragón, nada de eso. Es mucho más modesta la pregunta.

¿Ni siquiera noticia tienes de las memorias que se han publicado, lamentándose todas ellas, de que pudiendo ser el Ebro, por el caudal de sus aguas, fuente copiosa de riqueza, haya sido siempre poco menos que inútil para la agricultura, por no ser posible regar ni los predios ribereños, á causa de lo muy *hundido* ó profundo de su cauce?

Pues esta es precisamente la circunstancia que le caracteriza. No la de llevar aguas calientes, no la de ser fluctuoso, no la de formar burbujas, sino

la de ir *tan hondo*, que vá como metido en una zanja.

De aquí *I-bero*, *i*, el río que vimos en dos, cinta de agua que baja, *ba*, larga y estrecha como el camino y como corresponde al lecho largo y estrecho del río; y después de *i*, *bero*, el adjetivo que en concreto califica al sustantivo, *bero*, el *bero* de *gor-bera*, *bero*, el verano, porque la Tierra está entonces en lo más bajo y profundo de su órbita, *I-bero*, literalmente, *río bajo*, *río hundido*, *río profundo*, que es la circunstancia que distingue de los demás, *á nuestro famoso Ebro*.

CAPÍTULO 7.º

Algo de Ortografía

Y como quiera que más ó menos, todos los ríos son profundos, pues por alto que esté su cauce, el nivel de las aguas siempre está más bajo que el terreno, el latín se apoderó del nombre vascongado, y llamó *rivus-i* al arroyo, y *riber-eris* al río y sus riberas, *riber*, ó sea, *el i-bero, Ebro*, del vascuence, con la inicial *erre* expresiva de movimiento, para significar todo ello agua baja que se mueve, ó agua baja que *corre, erre.*

Influida por el *rivus* del latín, nuestra *ribera* no está segura de su ortografía, y unas veces es *ribera*, página 875, co-

lumna 2.ª, palabra 14 del Diccionario de la Academia, y otras *rivera*, página 877, columna 2.ª, palabra 15, como vimos en *valle*, que no obstante provenir originariamente del vascuence *ibai-bai*, rio, se escribe también con *v*, influído por el *vallis* del latín, de igual manera que *vida* se vé por *vita*.

Esta influencia se observa también con relación á la letra *hache*, con la cual se escriben hoy en castellano muchas *hachas*, no obstante venir de *acha* que no la tiene en vascuence; muchos *horrores*, cuántos no se me habrán escapado á mí! pero tú amabilísimo lector, sabrás dispensarme; y cosas muy *horribles*, que originadas y originados, del vascongado *or*, cosa defectuosa que vimos al rugir la fiera, fueron cogidos también por el latín, en las redes de su *horríbilis*, y *horror*.

Todo esto debiera desaparecer.

Porque..... vamos á cuentas!

De dónde viene el nieto, ¿del padre ó del abuelo?

Si á buscar vamos la pureza del apellido, ¿dónde la encontraremos, en el ascendiente inmediato ó en el tronco?

Luego si por creer que las hemos tomado inmediatamente del latín, escribimos con *v* consonante y con *hache* muchas palabras, si llegamos á demostrar que no vienen del latín sino del vascuence, de donde aquel á su vez las tomó, ¿por qué razón, una vez deshecho el error, hemos de persistir en él? No es mejor rectificarlo y escribir como se debe?

No sólo la razón, lo exige además la conveniencia y voy á demostrarlo.

Los ensayos del *volapuk* de antaño y los del *esperanto* de ogaño, demuestran la necesidad que se vá sintiendo de un lenguaje sencillo y de escritura fonética que facilite las relaciones comerciales y la comunicación entre los hombres.

Por fortuna para nosotros, la orto-

grafía del francés y sobre todo del inglés que escribe *Shakspeare* el nombre de su gran dramático para pronunciarlo luego *Sespi* ó *Saspi*, según las ganas de bostezar que tenga el consumidor y lo que con tal motivo llegue á abrir la boca; se opone en gran manera al desarrollo de la lengua y su propagación entre el vulgo de otras naciones, no obstante el predominio de las que actualmente lo hablan.

Mirada la cuestión por este lado, la ventaja está de parte del italiano y del castellano; pero el primero no se habla fuera de Italia, al paso que como decíamos en los Prolegómenos, el segundo es lengua nacional de veinte Estados.

Añadamos á esto el número de hombres que lo hablan. Leed las Memorias de los esperantistas, y veréis la satisfacción que esperimentan sus redactores, en cuanto añaden docena y media de nombres, á la lista de quienes se expresan en esperanto! Cuándo llegarán á

ser un millón de ellos? Pues de *setenta* pasamos los que hablamos en castellano!

Con esa base, hay que facilitar el aprendizaje, y para ello simplificar la ortografía, hasta hacerla rigurosamente fonética.

No te figures lector que es cosa difícil. Leí hace varios años, que ante las dificultades que ofrecía la ortografía inglesa de ciertas palabras, el Presidente de los Estados Unidos, previo dictámen de no sé quién, dictó un día un decreto por el cual, haciendo abstracción del público en general, mandó que los empleados y funcionarios del Estado, escribiesen en expedientes y asuntos *de oficio*, como el decreto disponía, las cuatrocientas ó quinientas palabrejas cuya ortografía se creyó en el caso de arreglar aquél, y como la reforma llevaba el sello práctico por esencia, que tan característico es entre aquella gente, dicen que todos la aceptaron contentos y satisfechos.

Por qué no había de hacerse aquí algo parecido? Todo queda reducido á un par de letras.

Fuera la *v* consonante! Siempre con *be!* Después de todo, ya hemos visto que no es con aquella letra sino con ésta, como debiéramos escribir, según su etimología verdadera, *vida*, *valle* y otras palabras castellanas que por la influencia de *vita* y *vallis* escribimos con *v*.

Convencido estoy, de que si fuésemos á examinar las cinco mil raíces latinas, que según el P. Larramendi tiene el castellano, recuerda lector los Prolegómenos; si nos parásemos á examinarlas, quizás más de la mitad fuesen del vascuence, del cual á su vez las tomó el latín.

De la *hache* no digo nada! Debiera desaparecer antes que la *v* consonante, conservándola tan sólo para las combinaciones *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*.

Así bien, deben suprimirse, por ser inútiles de toda inutilidad, la *ka* y la *qu*, dejando la *ce* para las sílabas *ca*, *ce*

(que), *ci* (qui), *co* y *cu*. Prefiero la *ce*, á la cual daríamos el nombre de *que*, pero escribiendo *ce*, por las tres razones que siguen:

Primera, porque para nosotros la *ka* es letra exótica. Claro está que si no hubiese más motivo que éste, no sería suficiente, porque por exótica que una cosa sea, si por otra parte es necesaria ó por lo menos conveniente, debe prescindirse de tal circunstancia, y aceptarse la cosa desde luego, para remediar con ella la necesidad que se experimenta; pero como no nos encontramos en este caso, no hay para que traer de fuera, para sustituir á lo de dentro, nada que después de todo es peor que lo que tenemos.

La segunda, porque dicen los autores que de ello tratan, que la *ka* es letra que indica repulsión, desprecio, cosa enfadosa ó que nos disgusta, y como no todo lo que suena *ca* es repulsivo, á nada conduce medir á todos por ese rasero.

No te choque lo que te digo, amable lector, ó sea lo que reproduciendo lo que los autores dicen, consigno arriba yó; por que así como en *ga* vimos de que manera *ga* y *or* han venido á significar altura y subir, de igual manera tienen la *ka* y todas las demás letras un significado especial.

Como mi objeto al empezar este libro no era tratar este punto, no he querido decir nada de él en los capítulos anteriores; pero pues que la ocasión se ofrece, indicaré de qué manera la figura semejante á un compás abierto que tiene la A, guarda relación con la idea de expansión que esa letra representa, expansión, cosa que ensancha el ánimo, abierta, y de aquí la figura de esta letra, verdadero jeroglífico, que con toda exactitud representa la idea de su razón. Erro explica el origen de la letra A, mejor dicho, de su figura, por el movimiento que al empezar á andar hace el hombre, adelantando uno de los piés. La figura que forman las pier-

nas, el compás que arriba digo, esa es la A.

Lo mismo sucede con todas las demás letras, las cuales no son invención caprichosa y figura discurrida porque sí, sino representativa de la idea que en sí encierra el sonido.

En efecto, hemos visto en la numeración, de qué manera *bi*, cuya base es la letra *i*, es la línea, y de aquí la vida, el camino, el hilo, el río, todo ello cosa larga y estrecha, como larga y estrecha es la figura de la I.

Antes de pasar adelante, fíjate en la absoluta correspondencia que la figura de las letras tiene con la idea que en vascuence representan, y recuerda que ya en otro lugar te he dicho que del alfabeto vascongado, tomaron el suyo los griegos, según afirma Erro.

Cuando nos asombramos decimos o!

O y nada más que o.

Por eso es redonda la *o*, porque el hombre vió que para pronunciar ese

sonido ahuecaba la boca y arrugaba los labios formando un círculo.

A que no dices *o* con la boca abierta? Qué apuestas á que por mucho que te esfuerces en decir *o*, con la boca *muy abierta*, lo que te sale es *a*, pero muy clara? Por eso es abierta la *A* y cerrada la *O*.

Pues bien, la *ka* no es una excepción, y su figura *tosca y antipática*, no es más que representación de esa idea repulsiva y de desprecio, cosa enfadosa ó que nos disgusta, significada por la letra.

El griego se la reservó para decir *kakos*, *kake*, *kakon*, adjetivo, cosa mala, de donde sacó, por lo muy malo que fué, Kako, famoso ladrón; y en castellano, no hemos podido expresar mejor la idea de desprecio y repulsión que encierra, que duplicándola para decir.....

La tercera y es la principal de todas las razones, porque en su origen, la *ce* sonó con *e* y con *i*, con tanta fuerza como suena hoy con las otras tres vo-

cales, de lo cual tenemos varias pruebas, como por ejemplo en *frac*, *bloc* y *clac*, cuyos plurales no son *fraces*, *bloces* y *claces*, sino *fraques*, *bloques* y *claques*, sonidos fuertes.

Donde más claramente se vé esto, es en la combinación de la *ce* con la *ele*, con la *erre* y con la *hache*, en todas las cuales, la *ce* suena tan fuerte con unas vocales como con las otras, como vemos en

Cla, cle, cli, clo, clu.

Clave, clemencia, clima, Clotilde y club.

Cra, cre, cri, cro, cru.

Cráneo, crédito, criado, cronómetro y crudo.

Cha, che, chi, cho, chu.

Chacoli, chepa, chino, chorizo y chulo.

En ninguna de estas combinaciones hay diferencia en el sonido fuerte de la *ce;* luego borremos la que hoy se observa en *ca, ce, ci, co, cu*, y pronunciemos siempre fuerte dichos sonidos.

Ca, ce (que), *ci* (qui), *co, cu.*

Todo queda reducido á llamar *que* á la letra, y *abequedario* al abecedario de hoy.

Para los sonidos *ce*, *ci*, actuales, la *zeda*, que sonará como ahora:

Za, ze, zi, zo, zu;

Pero escribiéndose con *zeda*, todo lo que hoy es *ce* y *ci*, como se escribian antiguamente *zelo* y *zeloso*.

Lo que con la *ce* pasa con la *ge*, en cuyas combinaciones de *ele* y *erre* no hay diferencia entre unas y otras vocales.

Gla, gle, gli, glo, glu.

Gra, gre, gri, gro, gru.

Por tanto; quede la *jota* para

Ja, je, ji, jo, ju;

Y la *ge* sin necesidad de *u* intermedia, para el

Ga, ge (gue), *gi* (gui), *go, gu.*

Simplificada de este modo la ortografía, facilitaremos muy mucho el uso del castellano, y no será poco lo que adelantemos en el camino de propagarlo por doquier.

Pero nada adelantaremos con esto, si por otra parte seguimos con la apatía que ahora, viendo indiferentes la invasión de tanta *palabrota*, como diariamente nos trae el telégrafo, al dar noticia de lo que por el mundo pasa.

Se comprende que antiguamente, cuando eran pocos los hombres que se dedicaban á escribir para el público, se esperase á que el uso de los buenos hablistas, fijase el sentido y ortografía de las palabras; pero hoy que con tanta facilidad se propagan las noticias y que tan general y aun universal se hace en poco tiempo el uso de un vocablo nuevo, hace falta, á mi modesto entender, que por quien sabe y puede hacerlo, se tomen desde el primer momento cartas en el asunto, y se dirija y encauce la opinión, antes de que se extravíe.

Está muy en boga y ya es de uso corriente, la palabra *trust*, que tal como se escribe, parece la tercera persona del singular de un verbo irregular latino. Por qué no la castellanizamos? Por qué

no suprimimos esa *te* conque termina, y escribimos lisa y llanamente *trus*, que es como la pronunciamos?

Precisamente, la característica de nuestro castellano, consiste en pronunciar todas las letras. Pues cuando venga de fuera una palabra, ya que la admitamos, vistámosla ropas nacionales, y escribamos *trus*, de donde derivaremos luego *trusista* y *trusero*, mucho más castizas que el *trustero* que empiezan á emplear algunos.

Después de todo, eso es lo que hacen con nosotros las demás naciones.

Corridas de toros teníamos en España, y *carreras de caballos* habia en Francia. Trajimos aquí las carreras, y copiando á los franceses, carreras las llamamos. Poco después llevaron los franceses las corridas á su tierra; pero no las llamaron corridas, sino *carreras de toros*.

Ningún francés escribe Zaragoza, Sevilla y Salamanca; sino *Saragose*, *Seville y Salamanque*.

En este particular, es de lo más notable, lo que según me han dicho, ha sucedido con nuestro Venerable Padre Fray Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús, natural de Valladolid, en donde nació el año 1554, cuando España mandaba en todo el orbe y todo el mundo nos obedecía de grado ó por fuerza.

Con el apogeo material de nuestra Patria coincidió el siglo de oro de nuestra literatura, sagrada y profana, y entre los escritores más ilustres brilló y brilla todavía el P. La Puente, autor de las *Meditaciones espirituales* sobre la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Pues bien; hubo no hace mucho un señor francés, á quien de tal manera entusiasmó el libro del Jesuita español, que se dignó traducirlo en el idioma de su tierra, y en efecto, hasta tradujo el apellido del autor, y publicó su traducción diciendo que eran meditaciones del Padre *Le Pont*.

Como lo bueno siempre es bueno, traducidas y todo, buenas fueron las Meditaciones del P. La Puente, y se dió el caso de publicarlas en castellano, pero *pásmate lector!!! traducidas del francés*, y con el nombre del P. Le Pont!

Da traslado de esto, á quienes dicen, que debemos conservar tal y como son los apellidos extranjeros, al escribirlos en castellano. Por qué no conservan ellos los nuestros?

Has ído á Francia alguna vez? Vete y verás cómo pronuncian y escriben tu apellido! Menudo mote, el que te ponen en la lista de todos los hoteles!

Si pues todos y en todas partes nacionalizan las palabras que toman de otra lengua sean ó no apellidos, por qué no hemos de hacer lo mismo nosotros?

Es lo que hacían nuestros abuelos, para quienes *good-man*, en inglés buen hombre, fué en castellano Guzmán, uno de los más nobles apellidos de nuestra Historia, Santo Domingo de Guzmán, Guzmán el Bueno, Diego de Guzmán

y otros mil Guzmanes en castellano.

Con la palabra inglesa *lunch*, nos ha sucedido la cosa más graciosa, según me ha contado cierto amigo, á quien dejo la responsabilidad de la noticia.

Tomar las once, ha sido costumbre muy española. Era de las buenas costumbres, *amarretaco* en vascuence, almorzar en castellano, literalmente amarr-eta-co, ó sea, cosa de las diez, sin duda porque los antiguos vascongados almorzaban á las diez, en vez de hacerlo á las once.

Ello es, que en España teníamos ó tenían nuestros abuelos la costumbre de echar las once, á la cual se aficionaron los ingleses que vinieron cuando la francesada, en cuyos oídos, las once del castellano sonaron *las ons*, *lons*, y de aquí su *lunch*, *lons*, por la pronunciación que ellos dan á la *u*, *lons* que es como poco más ó menos pronunciamos nosotros la palabra inglesa.

Así me lo contó el amigo á quien aludo, de cuyo relato viene á resultar,

que creyendo ahora que pronunciamos una palabra inglesa, lo que hacemos es pronunciar malamente la castellana de donde el inglés tomó la suya.

Siempre igual! Siempre género de casa con etiqueta de fuera!

Una vez con las manos en la masa, permíteme lector, que para terminar este capítulo, hablemos de los acentos.

Debe suprimirse el de las palabras llanas, y así como no deja de emplearse en las esdrújulas, ponerlo siempre en las agudas, pues de consuno lo mandan la lógica y la sencillez.

Por regla general, las palabras castellanas son graves ó llanas, es decir, que cargan la pronunciación sobre su penúltima sílaba, siendo las agudas y esdrújulas la excepción; luego lo natural es no poner acento en ninguna palabra llana ya que constituyen la regla general y mayoría, y ponerlo en ambas excepciones.

Hasta muy poco tiempo hace, no se acentuaban las palabras terminadas en *ene*, fuera de los futuros, como *amarán* y *temerán*, para distinguirlos de los imperfectos de subjuntivo *amaran* y *temieran;* pero desde la última edición del Diccionario se acentúan *balcón*, *corazón* y demás. En cambio dejaron de acentuarse Carlos, orden, virgen y otras palabras llanas acabadas en consonante, *no expresiva de plural*, con lo cual, al principio se produjo cierta perturbación, tanto más de lamentar, cuanto menos necesidad se sentia de la reforma, sobre todo en los términos en que se hizo. Por qué no se completa, ya que el complemento si que seria lógico y natural?

Con mi proyecto, se evitarian facilmente resabios de mala pronunciación, sobre todo á extranjeros.

Toda palabra acentuada, cargaria la pronunciación en la silaba que lo estuviere: las no acentuadas en la penúltima.

Dicho se está, que se sostendrían las reglas particulares de acentuar ciertas palabras para distinguirlas de otras que se escriben del mismo modo, como por ejemplo, el pronombre *él* y el artículo *el*, la preposición *de* y la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo dar, *dé*, y otras que todo el mundo sabe.

Si para vender mucho hay que dar facilidades al parroquiano, para propagar nuestro castellano, hermoso y varonil, démoselas también al que tuviere deseos de aprenderlo.

Hermoso y varonil he dicho?

Sí, varonil, de varón, vascuence puro, y no latín, que es lo que muchos creen, derivándolo de *vir-viri*, pero con grave y notorio error, según paso á demostrar.

Quitemos á *varón* esa *v* que lleva por delante, y sustituyéndola con la *be*,

como en este capítulo propongo que se haga, tendremos *barón*.

Añadamos ahora el artículo vascongado, *a*, porque ya he dicho que es vascuence, y separando al propio tiempo, para mayor claridad, los elementos que forman la palabra, tendremos *bar-on-a*, ó sea, el *bar* que vimos en *bár-bar-o*, el hombre de la vega, el campesino, y el *ona*, bueno, que vimos como final de Barcel-ona, Pampl-ona y demás ciudades buenas, de cuya etimología hablamos antes; todo ello junto, *el hombre bueno del campo, el varón*, que es *varón* en castellano por ser bueno, porque si no fuera bueno no sería varón.

Y sinó, dime, ¿has oído decir alguna vez en castellano varón injusto? A que nó?

Varón justo, varón fuerte es lo que se dice, pero varón injusto, nó.

Barón con be, como corresponde á su orígen vascongado, es título de nobleza otorgado por el Rey, para premiar hazañas y virtudes de súbditos fieles,

de quienes no pudo hacer mayor elogio que el de presentarlos ante el mundo entero como hombres de bien, *bar-on-es*.

En las relaciones del vascuence y castellano, esto es lo que más me llama la atención. No que el segundo haya tomado más ó menos palabras del primero, sino la acepción en que las toma, *tan esencialmente vascongada*, que no obstante prescindir en absoluto del vascuence, vascongado resulta el significado que el castellano les dá.

Al hablar del miedo que vicia los contratos y los anula, nuestro derecho dice, que para ser estimado como causa de tal nulidad, el miedo ha de recaer en *varón constante*, en varón firme, en varón.

Coge el Diccionario de la Lengua, y en la página 1005 verás que *varón* es hombre de respeto, de autoridad ú otras prendas; es decir, que *varón* es el *barón* y nada más que el *barón del vascuence*, hombre bueno.

Al pensar en ello, al pensar en la circunstancia á que antes me refiero, ó sea, en el hecho de ser traducción literal de los componentes vascongados la palabra castellana, noto que en el fondo de mi ser, allá en lo más recóndito de mi pecho, quiere tomar cuerpo una pregunta que en secreto te comunicaré á tí, pero solo á tí, lector amable y bondadoso, y con la expresa condición de que á nadie se la comuniques tú. Poco que se reirian de nosotros los sabios y los ignorantes, ya sabes que los extremos se tocan, si lo supieran!

Así pues, á condición de que á nadie se lo digas, te confesaré, pero muy bajito, que al pensar en ésto, me ocurre preguntar, si al fin y al cabo resultará, que el castellano, en vez de ser hijo del latín, como hasta la fecha habíamos creido, será dialecto del vascuence, aunque latinizado en su forma!

Cállate! lector, y no se lo digas á nadie! pues con esa condición te lo he dicho.

CAPÍTULO 8.º

Longitud y Latitud

De anudar es ya hora el hilo de mi cuento que quedó interrumpido en el capitulo 6.º y en su virtud diré, que para los pueblos antiguos, la Tierra no era redonda sino plana, y no muy grande por cierto, de cuya idea ó concepto nació el nombre de *planeta*, plano pequeño, que recibió.

De aqui las palabras *longitud y latitud* aplicadas á la medición de la Tierra, las cuales responden perfectamente á la idea de plano más largo que ancho que de ella tenían los hombres, porque mayor era la distancia que habia desde

las Canarias, antiguas Islas Afortunadas, en cuya Isla de Hierro empezaba la longitud, para seguir por toda la superficie del plano, hasta la Sérica occidental ó China; que la que habia y hay desde la Escandinavia, hoy Suecia y Noruega, hasta el Africa, antigua Libia.

Pues bien; así como las voces longitud y latitud responden á la idea de plano que los antiguos tenían de la figura de la Tierra, las de Norte y orbe responden á la redondez del mundo que habitamos y su movimiento alrededor del Sol.

Recuerda, lector de mi alma, los grandes apuros, que según cuenta la Historia, pasaron en su navegación los hombres que se embarcaron con Colón para descubrir América, para quienes constituía el mayor peligro, el extraordinario temor que tenían de llegar al límite del mar, como quien dice al borde del estanque, y precipitarse de un

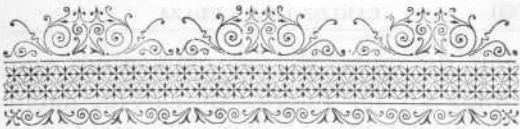
salto en el abismo, de donde les sería luego imposible volver atrás, porque las naves no podrían subir desde el fondo, una vez caídas en él; y dime:

Si estas son las ideas que dominan en el mundo, si esto es lo que todos los pueblos han creído, si así se explican y esta idea tienen de las cosas los sabios y los ignorantes en Egipto, en Grecia y en Roma; ¿nó ha de llamarnos la atención que haya en la Tierra una lengua, que apartándose de lo que representa la ciencia de entonces que la hacía plana y la consideraba inmóvil en el centro del universo, proteste de ello con su *N-or-te* y *or-be-ra*?

Adán puso á las cosas criadas el nombre que por la naturaleza y esencia de cada cual, les correspondía. Dime si á la Tierra le corresponde ó nó el de *orbe*, demostrativo de su figura y movimiento de traslación alrededor del Sol; dime cómo pudiera dárselo, no teniendo

ciencia infusa; y si crees que no fué Adán quien se lo aplicó, sino que se lo dieron posteriormente los hombres, dime cómo pudo ser, cuando figura y movimiento del planeta eran problemas que la ciencia humana tenía sin resolver, mejor dicho, que nuestros sabios habían resuelto *en sentido diametralmente opuesto á la verdad!*

Baja, lector, la cabeza, y reconoce de buen grado, que algo de extraordinario, algo de maravilloso y sobrenatural hay en el vascuence, que por sí los resolvió con acierto, en tiempos á los cuales no llega la memoria de los hombres!



CAPÍTULO 9.º

La fruta prohibida

La *ese* significa extensión en todas las lenguas. El superlativo de nuestro castellano es testigo de la mayor excepción. *Hermossisimo,* que es como se escribía antiguamente, hace prueba plena de lo *muchíssimo* que queremos extender la idea de hermoso.

Cansados de explorar el Polo Norte, los hombres dirigen su vista al Sur en busca de nuevas tierras. Vano empeño!

Desde mi modesto retiro se yó, porque el vascuence me lo dice, que no las encontrarán, porque no las hay. *Sur* es por la *ese*, extensión, pero exten-

sión de *agua*, del vascuence *ur* que vimos en las fuentes de *Ur-eta*, nacimiento del Nervión. Por consiguiente, allí no hay continentes. Habrá islas mayores ó menores, pero grandes continentes, nó!

Con el nombre de *Erandio* tenemos en Vizcaya una anteiglesia que Trueba traduce por sitio ó comarca grande, *erri*, tierra, y *andi*, grande, é Iturriza por vega también grande, y no sabes tú, lector amabilísimo, cuánto siento tener que decir, otra vez más, que con ninguno de los dos estoy conforme.

Ara, es una de las voces vascongadas en la cual más he pensado, sin que por eso tenga, ni mucho menos, la pretensión de creer que he dado con el *quid* de su formación; pero aunque sea grande, no ya el temor, sino el miedo que tenga de equivocarme, te diré la idea que del particular tengo, para que tú resuelvas lo que mejor te pareciere,

pues gustoso me someto á tu criterio.

Hemos visto en *arr-o*, *bis-arr-o* y *arr-o-g-ante* de qué manera *a* es el varón y *erre* el movimiento. *Arr*, *arr-a* con el artículo, dijimos que era el varón que se mueve, porque tiene vida. Porque la tiene se mueve con energía, es *arr-o-jado*, intrépido, valiente y animoso.

Si *mod-era* un tanto su *arr-ojo* y *biz-arr-ía*, siempre se *mov-erá*, pero con suavidad y *mod-era-ción*, transformándose de *arr-a*, en *ar-o*, movimiento suave del vascuence.

Ar-a, será por ende, el propio varón *arr-a*, pero como quien dice á media vida, y se expresa por la suavidad, falta de energía, que se observa en su movimiento. No se trata ya de un hombre *arr-o-jado* y que va de *p-arr-anda*, sino de uno que está *p-ara-do*.

Aunque sea adelantar los acontecimientos y suponerle ya fuera del Paraíso, Adán al ser arrojado de él, se vió sólo, abandonado como si dijéramos de

Dios, á quien tan gravemente habia ofendido; se vió sólo, como quien dice en un desierto, y de aquí *ar-a-n*, que en vascuence eso precisamente es lo que significa, *arán, el desierto;* palabra con la cual se designa todavía en tierra de Arabia al Desierto de Arán, cuya redundancia nos recuerda en cierto modo el puntal de Zorroza que dice la carta puebla de Bilbao.

Mayor suavidad que *ara* suponen todavía *are* y *era*, la *e* derivada de la *a* que hemos visto en otro capítulo. De *are*, hemos sacado en castellano *arena*, y hemos sacado *era* que en vascuence significa *aire*, lo aéreo, tiempo, por lo suavemente que el tiempo se desliza; época, comodidad y en general la forma, que siempre es suave, *suaviter in forma, fortiter in re.*

Era decimos en castellano, por el acontecimiento ó hecho notable desde el cual empezamos á contar el tiempo, tomando la palabra del vascuence, cuyo verbo *era-n-t-adu*, significa abrir, como

se abre la Historia al principio de una época, porque entonces es cuando empieza.

Así bien, hemos formado *era*, superficie suave, allanada y lisa, sobre la cual se trillan las mieses, para desgranar la espiga y separar el trigo de la paja.

Erandio significará, por ende, *era-andia, era-andío, erandio,* una era grande, gran superficie suave, en una palabra, *arenal grande;* para convencerte de cuya exactitud, no tienes más que recorrer la vega, por la carretera adelante hasta Zamudio y Lezama, como en parte la he recorrido yó, y excavar un poco el terreno con la punta del bastón, para dar con *la arena*, que por doquiera encontrarás en todos aquellos campos, en muchos de ellos sin necesidad de ahondar, pues se vé en la superficie.

Confirman la etimología, los nombres de *Sondica y Zamudio* que llevan dos anteiglesias limítrofes, de los cuales el

primero significa sonda, cala, y el segundo cargadero, todo lo cual nos hace pensar, en que acaso tiempos atrás, la hoy modesta *ría de Asúa* que atraviesa por allí, fuese magestuoso y aun imponente brazo de mar, que cubriera toda la vega actual, habiendo recibido *Erandio* el nombre que lleva, por haberse fundado en la playa, *era-andio, erandio, arenal grande.*

I que es la vida, es el dolor, por los muchos que en este mundo sufre y padece el hombre, y de aquí *er-i, eri,* en vascuence, enfermo, y en castellano *h-eri-da*, literalmente enfermo está. Herido de muerte decimos, cuando nos referimos al tocado de grave y mortal enfermedad.

Volviendo al *ara*, arar es en castellano allanar ó alisar *la h-ere-dad*, con *el ara-do* que la allana.

Tienen los agricultores un útil ó instrumento de labranza de forma rectangular, con ciertos travesaños de madera, provistos de púas á modo de dientes de acero, que sirve *para destermonar*, ó sea, deshacer los termones, terrones que dice la Academia, los cuales vienen á ser montones de tierra que quedan después de haber arado, para lograr cuyo indicado objeto, se pasa por encima de la heredad el útil que nos ocupa, llamado en la Rioja *rastra* (rastro dice la Academia), porque se lleva arrastrando.

Este aparato, que también se usa en Vizcaya, se llama en vascuence *área* precisamente porque sirve para *alisar* la heredad después de haberla layado, suavizando las desigualdades que quedaron al layar; palabra la de *área* que ha hecho suya el castellano con todas sus letras, *área*, para designar con ella la medida de superficie, equivalente á un metro cuadrado, que sirve para medir las *heredades*.

Ara se llama la del Altar, por ser también cosa lisa.

Si á dicha palabra *ara* anteponemos la *ese* característica de extensión, tendremos *s-ara*, *el Sahara*, el africano desierto, llanura inmensa, cosa que siendo lisa ó suave por ser de arena, es además de gran extensión. A la suavidad y lisura de sus *arenas*, debe igualmente la *Arabia*, el vascongado nombre que lleva.

Por otra parte, *garra* en vascuence es la llama, y *garrada*, llamarada; y como el fuego hace presa en todo, y devora cuanto encuentra, en castellano hemos dicho *la garra del león*, porque con las fuertes y encorvadas uñas con que la naturaleza le dotó, el león hace presa también en lo que *agarra*.

De *garra* viene *agarrar*, vascuence puro, coger con la *garra;* pero que suavizando el concepto, significa en castellano asir *fuertemente* algo con la mano.

Pues bien; une la *garra* y la *ese*, y di *s-agarra*, *se-agarra*, cuyo significado literal será *la garra* que se extiende por doquier, como efectivamente sucede con *el pecado original*, que es aquél con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres.

En el mundo no puede haber nada que *se agarre* y extienda tanto!

Se agarra fuertemente, porque penetra en el alma y la sujeta y hace presa en ella, y además *se extiende* por toda la humanidad, á medida que se propagan los hombres, sin que ninguno se libre de él. *Sólo se libró la Purísima Virgen María, Madre de Dios y Reina nuestra!*

Ahora bien; la tradición ha conservado la noticia de haber sido *la manzana* la fruta prohibida.

Sábes cómo se llama en vascuence la manzana?

Pues *sagarra*, sin quitar ni poner letra.

CAPITULO 10

El año vascongado

No es *sagarra*, la manzana, palabra aislada en vascuence, pues además tenemos:

Sagar-dua, vino de manzana, sidra, y *Sagar-min-aga*, sitio de manzanas agrias, ó sea, manzanal silvestre.

Sagasta, Sagastieta, Sagastizabal y Sagastagoitia son también manzana, sitio de manzanas, manzanal ancho y encima de él.

Hablando del pecado que nuestros primeros padres cometieron, el Génesis

en el capitulo 3.º versículo 6.º dice así:

Vió, pues, la mujer que el arbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista, y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido el cual comió.

De las frutas agradables á la vista, la última que madura es la manzana. Para ponderar la belleza del arbol, me bastará decir que los botánicos lo clasifican entre las plantas rosáceas, por los hermosos colores de la flor; pero el fruto no madura hasta muy entrado otoño. Entonces es buena para comer la manzana, hermoso á los ojos su vivo color carmín, y agradable á la vista, medio escondida y como avergonzada, entre las verdes hojas del manzano.

Hemos dicho que Adán fué colocado en el Paraíso cuando la Tierra estaba baja y empezaba á subir, ó sea, pasado el 21 de Junio día más, día menos.

Algún tiempo tardaría Luzbel en tentar á Eva. Es más; mientras el manzano no ofreciera á la vista la hermosura de su fruto sazonado, la tentación no fué posible.

Hubo de esperar á que sazonara, y esperó.

Fijémonos ahora en el año vascongado, cuyo último mes corresponde á últimos de nuestro Noviembre y principios de Diciembre, en vascuence llamado *lota-zilla*, que Novia de Salcedo traduce por semilla atada; Astarloa por detención; y yó con permiso de ambos, por dormir, por extensión morir, por la influencia que en la frase ejerce el primer elemento *lo*, dormir, de que se compone *lotazilla*. Después de todo, algo de común hay en atar, detenerse y dormir.

Lo, influye muy poderosamente en todas las voces vascongadas que significan dormir, y en morir, que al fin y al cabo muerte aparente es el sueño, y sueño tan sólo es la muerte, para los

que esperamos la resurrección de la carne.

De *i*, vida, y *lo*, dormir, vimos en otro capítulo que se formaba en vascuence *ilo*, literalmente el sueño de la vida, ó sea, morir.

Lo-tequi-a es sitio de dormir, *loggia* en italiano, según hemos visto en el parador de Cantaloja.

Lo-ti-a es dormilón.

Al poeta, por lo mucho que sueña en sus versos, se llama en vascuence *loto-c-aria-a*.

Lo-bura es ganas de dormir, y *lo-egón* el que está dormido.

Por otra parte, en vascuence, el hijo es *seme-a*, de donde hemos formado en castellano, *semen* y *semilla*.

Por tanto, en el Diciembre vascongado, no durmió sólo la semilla de los vegetales, á la cual parece que quieren referirse Novia de Salcedo y Astarloa. Durmió también y murió por el pecado, la semilla de los hombres.

A diferencia del año romano que empezaba en Marzo, de donde se originaron los nombres que todavía llevan Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, por ser entonces el 7.º, 8.º, 9.º, y 10.º mes, el año vascongado empieza en el que corresponde al final de nuestro Diciembre y primera mitad de Enero, nuevo indicio que corrobora lo afirmado anteriormente, porque si nosotros contamos los años desde el Nacimiento de Nuestro Señor y Redentor, ¿por qué no había de contarlos Adán, desde que al salir del Paraíso por su pecado, por su arrepentimiento le prometiera Dios enviárselo?

Pecaron Adán y Eva, y según el capítulo 3.º versículo 7.º del Génesis, cubrieron su desnudez con hojas de higuera á modo de delantal; pero el Señor Dios, versículo 21, les hizo *túnicas de pieles y vistiólos*, y los arrojó del Paraíso.

La Bondad infinita quiso preservarlos del frío, que fuera ya del Paraíso del deleite hubieran de sentir, dada la estación en que fueron arrojados de él.

Por último; en la plenitud de los tiempos, el año cristiano viene á coincidir con el vascongado. Ambos principian á fines de Diciembre, sólo que la Iglesia con la prudencia que caracteriza siempre sus determinaciones, dejó que transcurriesen los últimos días del citado mes, y empezó el cómputo el primero de Enero siguiente, fiesta de la Circuncisión del Señor, é imposición del Dulcísimo nombre de Jesús, que quiere decir *Salvador* de todos los hombres.

Fué mera coincidencia, ó hecho providencial?

SECCIÓN 10

Por todo el Mundo el Vascuence

CAPÍTULO 1.º

El Río Eufrates

Ya está Adán llorando su desgracia, fuera del Paraíso.

Sabiendo que entró en él por Junio y que salió por Diciembre, quizás tengas deseos de saber cuanto tiempo estuvo allí.

Fíjate en las consideraciones que siguen:

Primera. Adán fué criado por Dios en estado de gracia. Sometidas mientras tal estado le duró, las pasiones á la razón, las funciones genésicas hubieron de obedecer al instinto.

Este se manifiesta por la primavera.

En la primavera florecen las plantas, en ella hace el pájaro su nido, en ella se manifiesta el celo en los animales.

A la naturaleza quiso acomodarse también, en su infinita Sabiduría, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y el 25 de Marzo tomó carne, por obra y gracia del Espíritu Santo, en las purísimas entrañas de Nuestra Señora la Virgen María.

Segunda. Formados por el mismo Dios, los cuerpos de Adán y de Eva hubieron de ser perfectísimos, no yá plásticamente, sino también en el funcionamiento de todo su organismo.

De aquí la probabilidad de que Eva hubiese concebido en la primera cópula.

Sin embargo, nada nos dicen los Libros santos de si Adán y Eva tuvieron ó no hijos en el Paraíso. Los primeros de que nos hablan, Caín y Abel, fueron habidos después de haber sido arrojados de él.

Tercera. Eva no pudo salir del Pa-

raíso llevando en sus entrañas un nuevo ser, por dos razones:

La primera, porque concebido este hijo en gracia, parece que no debía de haber quedado sujeto á la muerte que vino como consecuencia del pecado. Es principio de eterna justicia, el de que el hijo concebido sea considerado como nacido para todo lo que le favorece.

La segunda, porque es de fé, que sólo se libró del pecado original la Santísima Virgen María.

Por consiguiente, Eva no concibió en el Paraíso; luego nuestros primeros padres hubieron de salir de allí, antes de que con la primavera se manifestara en ellos el instinto genésico, ó sea, cuando por primera vez dió fruto el arbol prohibido, es decir, á los seis meses de haberlos colocado Dios en él.

Aunque ignoremos el punto exacto en que estuvo el Paraíso, todos sabe-

mos que fué Asia la parte del mundo en que Dios lo colocó.

El Génesis, capítulo 2.º, versículo 10 dice, que *salia un río del lugar de las delicias para regar el Paraíso*, el cual río desde allí se dividía en cuatro cabos, llamados *Phoción*, *Gehón*, *Tigris* y *Eufrates*, cuyos nombres llevan todavía los dos últimos; y como al hablar de *beraza*, *feraz*, *la huerta*, te prometí decir algo de uno de ellos, del Eufrates, voy á cumplirte, con mucho gusto mío, la promesa.

Contracción evidente de *e-u-farat-es*, son ya de tí conocidos, todos los elementos que constituyen su nombre.

En efecto; en el primero de ellos nos encontramos la *e* derivada de la *a*, de la cual muchas veces hemos dicho, que es la misma *a*, pero con cierta suavidad y delicadeza, Eva, formada de Adán, de donde han venido respectivamente los infinitivos en *er* y en *ar* del francés y del castellano, y como consecuencia, el carácter afeminado y varonil que por

su orden tienen una y otra lengua.

La *u* es abundancial como decíamos en *ir-u*, tres, al hablar de la numeración.

Como entonces no teníamos datos suficientes, no me atreví á decirte más que lo que allí consta; pero ahora que conocemos perfectamente el sentido de *or* que es subir, por ser igual á *erre* de *o*, el movimiento que se eleva, movimiento de arriba; no te será difícil analizar con toda exactitud el *iru* de tres, para lo cual te ruego, que en primer lugar te fijes en *ir*, *erre* de *i*, como *or* es *erre* de *o*: *ir* significará por tanto el movimiento en línea recta, ya que muchas veces hemos visto que la *i* de *bi*, dos, significa en su origen la línea, y por derivación ó extensión, vida, camino, río, hilo, todo ello cosa larga y estrecha; por eso tiene la figura que tiene la letra en el alfabeto vascongado, del cual la tomaron los de las demás lenguas, en ninguna de las cuales guardan figura y significado, tan absoluta conformidad.

Ir es por ende, andar en línea recta, y como en vascuence la *u* es abundancial, *ir-u* será moverse, no ya en línea recta, sino moverse mucho, el movimiento, según vimos en tres.

Conoces tú alguna lengua en la cual sus voces se presten á análisis tan minucioso?

No te encanta y maravilla?

Prescinde de mí, que ignorante en grado sumo y tosco en el decir, no puedo con mis frases cautivar tu ánimo, ni causar admiración á nadie; prescinde, por tanto, de mí; pero fíjate en el fondo del asunto, medita un poco, y dime luego si hay en el mundo otra lengua de la cual se pueda decir algo parecido.

De *ir-u*, tomó el latín su *eo*, *is*, *ire*, *ir-e*, y el castellano su *ir*, andar, caminar, moverse en línea recta, pues aunque no todos los caminos son rectos, *rectamente*, ó sea, con facilidad, nos llevan á donde queremos ir.

Eu, por consiguiente, significará cosa muy suave, literalmente suave mucho, porque en esa oración, *e* es el sustantivo, la suavidad, y *u* el adjetivo que en concreto califica al nombre, literalmente la suavidad abundante, ó sea, cosa muy suave, muy amena, deliciosa en una palabra.

Eu no es frase aislada en vascuence, ni en castellano.

Principiando por el vascuence, en el ferrocarril de Bilbao á Durango, la primera estación que encontramos al salir de Durango para Bilbao, es la de *E-u-ba*, Euba, literalmente suavidad abundante baja. El *ba*, no es *bar* todavía, no es por consiguiente la vega. Es el adjetivo *ba*, bajo, que califica en concreto al compuesto *e-u* que pasa á ser sustantivo, para significar todo ello, la suavidad abundante que está baja, como corresponde al ribazo de arena que está bajo la estación de Euba, al pié del monte, en la orilla izquierda del río Durango.

Euba que se conserva como apellido, es un modestísimo barrio, que no sé si llega á tener cuatro casas, en jurisdicción de la anteiglesia de Amorebieta.

Como veremos en el capítulo 3.º, el *qui* con que terminan muchos verbos vascongados, significa acción de ó cosa perteneciente á los antecedentes del propio verbo, y así, *ebaqui* que luego examinaremos, quiere decir, acción de Eva ó perteneciente á Eva.

Aplica la regla precedente al verbo *eu-qui*, y te dará acción de suavidad abundante, que es el significado que en vascuence corresponde á *euqui*, pues quiere decir gozar y poseer, en castellano.

Dime si se puede representar mejor esa idea de algún otro modo. En el mundo no hay nada más suave, más ameno, y para decirlo de una vez, más delicioso, que gozar y poseer, *euqui*, en vascuence.

De cuya lengua tomó el griego su *eu:* pero echó á perder el significado y lo

tradujo por *cosa buena*, habiéndolo tomado después nosotros para decir *eufonía*, que según el Diccionario de la Lengua es calidad de sonar bien, ó sea, propiedad de sonar agradablemente que tienen las cosas.

De *eu-fonía*, literalmente buen sonido, *fonos*, *fonou*, el sonido, en griego, hemos derivado, *eu-fónico* lo que suena bien, y *eu-femismo*, modo de decir que consiste en expresar con suavidad, dice la Academia, con suavidad ó decoro, ideas cuya recta expresión sería dura ó mal sonante.

Sin *eu-femismo* alguno creo yó, que con todo lo que precede, quedarás plenamente convencido del orígen vascongado neto del *eu* que nos ocupa, que literalmente significa cosa deliciosa, y sustantivando la idea, *el deleite*, pues el deleite en si, es lo más delicioso que puede haber en el mundo.

Continuando con los elementos componentes del nombre del Eufrates, *farat*, *ferat*, es el huerto fértil, *feraz* que vimos en *ortu*, *barat-zar*, donde se observa el hecho particularísimo, de haber conservado el castellano más pura la voz en su *feraz*, que el vascuence en su *barat*, punto acerca del cual algo diremos en otro capítulo.

Y por último, *es*, final del nombre, que es terminación patronímica ó de dependencia.

No te choque esto último.

Dígolo, porque muy posible es que te acuerdes del *es*, *ez*, que vimos en *ex-Ministro* é *iz-orra*, en cuyos respectivos capítulos trataba de demostrar, de qué manera la partícula *es*, *ez*, *iz*, significa nó, por lo cual, quizás pudiera llamar ahora tu atención, el significado patronímico que le doy, ó sea, significado de dependencia, y mejor aún de derivación.

Es lo que también se observa en castellano, en donde sílabas que puestas al

principio de una palabra sirven para negar, puestas al final indican derivación, como sucede con la preposición *in*, que colocada al principio de dicción niega, y así tenemos *in-grato* lo que no es grato, *in-justo* lo que no es justo y otras.

En cambio de *clavel*, hemos hecho *clavel-in-a*, y de *jar-o*, sitio de ramas silvestres, suprimiendo la *o* del masculino, sacamos *jar-d-in*, que es un jaro cultivado.

Donde mejor se vé la diferencia es en coloro y cómodo. *In-coloro* decimos por lo que no tiene color, y que tiene mucho *color-in*, por el cuadro en que abundan los colores. *In-cómodo* es lo que no se puede colocar en parte alguna porque molesta en todas, y *comod-in*, lo que sirve para colocarlo en cualquier sitio, porque en todos sienta bien.

Con la propia partícula *es* sucede lo mismo aun dentro del castellano. Ex-Ministro quiere decir no-Ministro, pero López, es hijo de Lope.

La mayor prueba de derivación ó dependencia que podemos alegar, con relación á la partícula *es, ez*, que si á primera vista parecen dos se debe á la pronunciación de *ese* que algunos dan á la *zeda*, la tenemos en los apellidos que en castellano llamamos patronímicos Pérez, López y Martínez.

Cuando en castellano se conserva íntegro el nombre del progenitor, los apellidos bien escritos llevan *de*, y así, el que fué propietario de la *Ilustración Española*, se firmaba *D. Abelardo de Carlos*. Muchos se firman todavía *Jimeno de Pedro, Mariano de Pedro;* pero desaparece la *de*, cuando se *vasconiza* el apellido, y se dice *Antonio López, Juan Pérez*.

Digo *vasconizar*, porque Astarloa, Erro y varios otros autores, están *todos* conformes en que esa partícula *ez*, es del vascuence.

Que significa filiación ó sea derivación, se demuestra de un modo evidente con la serie de los Señores de Vizcaya.

7.° El séptimo se llamó D. Lope Iñi-

guez, el Rubio, Iñiguez por ser hijo de D. Iñigo Ezquerra, 6.º Señor en la lista general de todos ellos.

8.º Le sucedió en el Señorío *su hijo* D. Diego, 1.º del nombre, conocido en la Historia por D. Diego López, el Blanco, López por ser hijo de Lope.

9.º Le sucedió *su hijo* D. Lope Díaz de Haro, 3.º del nombre, á quien según muchos historiadores, el Rey Don Alfonso 8.º dió, en premio de sus grandes méritos y servicios, la villa de Haro, perpétuamente, para él y sus sucesores, de donde se originó el apellido de Haro, que á contar del D. Lope que nos ocupa llevan los Señores de Vizcaya. El de este número fué Díaz por ser hijo de Diego.

10. Le sucedió *su hijo* D. Diego López de Haro, llamado el Bueno, 2.º del nombre, el de las Navas de Tolosa.

11. Le sucedió *su hijo* D. Lope Díaz de Haro, 4.º del nombre, Alferez mayor que fué de Fernando 3.º el Santo en la conquista de Baeza, en recuerdo de cuya victoria, ganada el día de San

Andrés, orló sus armas con ocho aspas de oro en campo rojo, siendo conocido en la Historia con el nombre de *Cabeza Brava*.

12. Le sucedió *su hijo* D. Diego López de Haro, 3.º del nombre, el marido de la célebre D.ª Constanza.

13. Le sucedió *su hijo* D. Lope Díaz de Haro, 5.º del nombre, á quien honró mucho en el principio de su reinado el Rey D. Sancho 4.º el Bravo, dándole título de Conde, de donde se originó el decir *Condado de Vizcaya*.

14. Le sucedió *su hijo* D. Diego López de Haro, 4.º del nombre, el cual falleció sin sucesión, por cuyo motivo el Señorío pasó al del número siguiente.

15. D. Diego López de Haro, 5.º del nombre, fundador de la villa de Bilbao, año de 1300, hermano del anterior y López de Haro como él, no porque en Haro tuviera tienda de vinos, como con harta ligereza dijo no sé quién, sino por ser hijo de Lope.

El de los Señores de Vizcaya no es caso aislado en la Historia. Recuerda el párrafo que al hablar de Valmaseda copiábamos de su carta puebla, que al pié de la letra dice:

Yó D. Lope Sánchez, Señor de Bortedo y de Valmaseda, en uno con mi hijo Diego López, López también por ser hijo de D. Lope Sánchez.

Con estos antecedentes, traduzcamos los componentes de *e-u-farat-es*, y digamos:

E cosa suave, amena, delicada.

U suave, amena y delicada *en abundancia;* unidos los dos elementos, *eu*, el deleite, según hemos dicho arriba.

Ferat, huerto.

Es lo que se deriva del antecedente, que aquí es huerto, lo que sale de él.

En junto: el que se deriva ó sale del huerto de mucha suavidad, muy ameno, delicioso; como se deriva el hijo de su padre; y en términos más concretos,

pero no por eso menos literales, *el que sale del huerto del deleite*, á saber:

Primero el nominativo, *es*, el que sale.

Después el genitivo, *ferat*, del huerto.

Luego el genitivo de huerto, *eu*, del deleite: todo ello, *el que sale del huerto del deleite*.

Pues bien; el Génesis en el capítulo 2.º versículo 10 dice así:

Y salía un río del lugar de las delicias para regar el Paraíso.

Salía un río del lugar de las delicias, en vascuence *e-u-farat-es*, que al pié de la letra quiere decir, *el que sale del huerto del deleite*.

CAPÍTULO 2.º

Asiria y los Maragatos

Salgamos también nosotros, y fijándonos en la tierra que pisamos, *Asia*, digamos que sin el artículo, *asi*, es voz vascongada de uso corriente, que significa comenzar ó dar principio á un negocio.

Con el artículo, *asi-a*, es el principio, Asia, la cuna del hombre. *Asi-berri-a* se llama en vascuence al catecúmeno, porque comienza de nuevo, *berri-a*.

Asi-doro es concebir, lo cual supone también principio.

En castellano tenemos *asi-dero*, la parte por donde se *ase* ó agarra alguna

cosa; el *asa* contracción de *asi-a*, *asa; asir* que también es agarrar; *asiento* que es base, y suprimiendo la inicial, *sentar* y *simiento*, *cimiento*, base ó principio de la edificación.

De Asia vino luego *Asi-iri-a*, *Asiria*, literalmente el pueblo del principio, el primer imperio de que nos habla la Historia, de nombre puramente vascongado, como vascongados son los nombres de innumerables pueblos y naciones, ríos y montes, villas y ciudades repartidos por todo el mundo.

Pueblo se traduce no sólo por *uri* que es la base digámoslo así, de donde han salido las demás denominaciones, sino que también por *iri* como acabamos de ver en *Asiria*. *Irizar* es pueblo viejo, como Urizar.

De *uri* y de *iri*, *ele* por *erre*, como vimos en *bi-uli-bao*, Bilbao, tenemos también *ili*, según vimos en *Ili-turgi*,

Andújar, é *Ili-beris*, Ciudad nueva, Granada.

Ili con el artículo *a*, *ili-a*, y por supresión de la inicial *lia*, significa muchas veces tierra, como en *I-ta-lia*, palabra vascongada; formada por *i*, camino, cosa larga y estrecha como el camino; *ta*, la tosquedad que vimos en *gaztelu* y *taburete*; y *lia*, tierra, acaso contracción de *l-and-ia* que vimos en *lau*, *la*, *landia*, *Islandia;* según lo cual, *Italia* será literalmente, tierra de estrechez tosca ó abrupta, como corresponde á su figura, larga y estrecha, y á lo abrupto del terreno, *mirado en conjunto*, á causa de los Apeninos que la dividen por mitad, atravesándola de Norte á Sur.

El *ili-a* de *Italia*, significando siempre tierra, se ha convertido en *illa*, en *Castilla* y *orilla*, que también son vascuence.

Castilla, *castillo* con la *o* del masculino, no es más que modificación de gaztelu.

En efecto; del vascuence *gaztaña*, el

castellano castaña, sin más cambio que *ge*, por *ce*, porque si bien despojada de su envoltorio la castaña es suave, suavísima, nada más *gazte* que el erizo asi llamado, que le sirve de envoltura mientras está en el arbol.

Nadie entre aldeanos dice *guapa* en el interior de Vizcaya, sino *bapa;* por tanto, *be* por *ge*, de *gazta, gasto* primero, y luego *basto* en castellano.

El navarro valle del *Baztán*, debe su nombre, á la situación que tiene en la falda del Pirineo, *entre ásperas y empinadas cumbres.*

Entre castaña y castillo, en vascuence *gaztaña* y *gaztelu*, la única diferencia es la sílaba final *lu*, el *lu* de *lurr-a*, la tierra, *lu-toqui*, tierra firme, el continente y demás que vimos en cuatro. *Gazte-lu*, será por ende, tierra de *gazte*, el genitivo delante, *gaztelu*, tierra de asperezas, basta, y por extensión, árida y seca.

En cuanto á *or-illa*, asi como estando en tierra, la ribera, *ripa-riba*, es tierra

baja, porque con relación al resto del terreno lo más bajo del mismo es la ribera; cuando estamos en el agua, la ribera es lo más alto, y de aquí el nombre de *or-illa*, tierra de arriba, de *or*, porque está encima del agua, sobre nosotros que estamos en el río.

Y como la *or-illa* de éste viene á ser el marco del mismo, de *or-illa* hemos hecho *or-lia*, orla, que también es marco, y *or-illo*, con la *o* del masculino, orillo, el borde de las telas ó paños.

Nos hallamos en situación de poder aducir nueva y elocuente prueba de lo mucho que el vascuence ha influído entre nosotros, y de cómo por él, podemos averiguar la verdad de la Historia.

En capítulos anteriores hemos dicho, que *erri* empezó por significar un derivado de *arri*, piedra, *erri* casa de piedra, como *eche* fué la de peña, y

por extensión el pueblo, país, patria, de *pater-erri-a*.

Mar, fué la demarcación, la marca, el sitio demarcado para constituir la Merindad de *Mar-quin-a*. Quizás Marquina pudiera traducirse mejor por *Mar-quiona*, en cuyo caso no significaría sitio de la marca, sino sitio bueno de la marca.

Por último; *gaz*, la tosquedad y aspereza que hemos visto en *gaztelu* y *gaztelugach*.

Pues bien; hay en España una región, allá entre los montes de Teleno y Foncebalón, no lejos de Astorga, en la provincia de León, poblada por gentes de carácter noble y honrado. Son los maragatos.

De la comarca habló con extensión relativa el Semanario Pintoresco Español, precursor de la Ilustración, en su número del 24 de Febrero de 1837, calificándola de país maravilloso, pues situado, dice D. Enrique Gil, en el artículo que le dedicó, en los últimos llanos de Castilla, á la margen de dos

caminos, se ha sustraído en absoluto al movimiento de la civilización, y ha conservado á pesar del tráfico constante con otras provincias, los hábitos, creencias y organización social de sus abuelos.

Supongo que algo habrán cambiado las cosas desde que escribió el Sr. Gil hasta la fecha, pero aunque así no fuera, si tú bondadoso lector quisieras explicarte el por qué de lo referido, acude desde luego al nombre y tradúcelo del vascuence al castellano, por que vascuence es el término de la *Maragatería*, con que se designa al país de los maragatos.

No viene de Mauregato, como indica el Sr. Gil, nó; sino de las tres raíces vascongadas de referencia anterior.

Mar la marca, ó sitio demarcado, que vimos en *Mar-quina*, *Mar-uri* y otros.

Gat, *gaz*, lo abrupto, tosco, árido de *gaztelu*.

Erri el país.

En junto, el país ó terreno que se ha

marcado en lo alto de los montes, por eso es abrupto como el valle del Baztán, para que allí y sin salir de allí, vivan las tribus árabes, que al reconquistar á España nuestros antiguos Reyes de León, ocupaban aquellos territorios.

Sí, lector, no te asombres! Hay autores que dicen que en la época citada quedó en ese territorio cierta tribu árabe, ocupando la comarca que recibió el nombre de Maragatería *nadie sabe por qué*, pero no tú, pues el vascuence te lo acaba de decir.

CAPÍTULO 3.º

Agradecimiento mútuo

¡Mucho! tiene el castellano que agradecer al vascuence, por las numerosísimas palabras que ha tomado de él! Pero no debe ser menor el agradecimiento que al primero tenga el segundo, porque en castellano se han conservado las voces vascongadas como en depósito sagrado é inviolable, hasta tal punto, que así como prescindiendo del vascuence no es posible dar con la verdadera etimología de *Oviedo*, *zarrapastroso*, *arrogante y vigorizar*, por ejemplo, de igual manera nos será difícil y aun imposible, desentrañar el sen-

tido de muchos nombres evidentemente vascongados, si prescindimos del significado castellano.

No tengo la pretensión, que fuera vana y pueril! de haber sido yó quien haya desentrañado el verdadero sentido de la voz *sagarra, la manzana*, habiéndome servido de base para ello *la garra* castellana del león y nuestro verbo *agarrar, sagarra* por *se agarra, la garra* que se extiende por doquier, como deciamos en el capitulo de su razón; pero si me importa decir, que fuera de Erro, todos los demás autores que han querido desentrañar el sentido que en vascuence tienen sus voces, para estudiar el significado de las mismas dentro de la propia lengua en que se forman, al llegar á *sagarra*, todos ellos dicen con rara unanimidad, que es de etimología *incierta*, sin que ninguno de ellos se atreva á decir nada en concreto.

Sin embargo, todos saben mucho más que yó!

A qué atribuir, por ende, su silencio? Tan sólo al hecho de que á ninguno de ellos le ha ocurrido, como me ha ocurrido á mí, acudir para interpretarlo al castellano, que ha sido y es á manera de depósito, en el cual se ha conservado incólume el vascuence.

Para contestar por anticipado á lo que alguno pudiera decir contra el sentido alegórico que he dado á *sagarra*, llamaré tu atención sobre el verbo vascongado *ebaqui*, respecto del cual, pretenden algunos que el último elemento, *qui*, signifique cosa perteneciente ó acción de los demás componentes, ó sea, *e-qui-valente* á ellos, por lo cual, traducen *ebaqui* por acción ó cosa perteneciente á *eba*, *Eva*, con la ortografía que corresponde en castellano; *eba-qui*, acción de Eva, ó cosa que es perteneciente á Eva.

Pues bien; *ebaqui*, significa en vascuence *arrancar*, *cortar*, *cercenar*, *ata-*

jar, que es lo que con la felicidad del género humano hizo Eva, *al arrancar del arbol del bien y del mal la fruta prohibida*, pues con habérsela comido y dado á Adán para que comiera, *atajó, cercenó y cortó también*, la felicidad de que gozaban en el Paraíso; ejemplo con el cual se demuestra cumplidamente, que si de alegórico puede tacharse el significado que yó he dado á *sagarra*, no es caso aislado en vascuence, sino que dentro del mismo orden de ideas, hay otras palabras que lo tienen tanto ó más que aquélla.

Volviendo á lo que arriba digo del depósito en que ha sabido guardar el castellano las voces que ha tomado del vascuence, muchos son los ejemplos que llevamos puestos en este modesto ensayo etimológico, en cuyos capítulos hemos visto de qué manera *hacha*, *barrio*, *horror*, *barrena*, *orbe* y otras palabras castellanas, no son más que el

acha, barri, orr-or, barrena y orbe del vascuence, sin quitar ni poner letra.

Para remachar el clavo, como se dice vulgarmente, y á fin de que puedas comparar la diferencia que hay del francés al castellano, entre los ejemplos varios que te pudiera ofrecer, me limitaré á presentar ante tus ojos á *Auvernie*, antigua región ó provincia de la Nación vecina, de cuyo nombre empezaré por decirte que es vascuence de ti ya muy conocido, amable lector, no obstante lo cual, seguro estoy de que no darás con la traducción que le corresponde, mientras no castellanices la palabra.

En efecto; ¿te dice algo *Auvernie*? En lo que llevamos dicho, ¿hay algo que te la recuerde? Te trae su nombre algo á la memoria?

Nó. Nada te traerá, nada te recordará mientras sea *Auvernie;* pero vamos por partes y escribe esa misma palabra en castellano.

Au, es *o*.

Ver, es *var* y aun mejor *bar*.

Nie, es *nia* en castellano.

Todo ello junto *o-bar-nia*.

O, lo elevado que vimos en el monte *Oiz*, en *or* y en *arr-o*.

Bar, la vega, el hombre de *ba-ar*, que decíamos en la civilización y la *bar-ba-rie*.

Nia, el propio *nia* de *Acheta-nia*, lugar de peñas que vimos en Acha, la peña, y por extensión pueblo, país, como en *Vasco-nia*, país del vasco.

Traduce ahora *Auvernie* al castellano, di *o-bar-nia*, y tendrás, *país de elevadas vegas*, literalmente, país de las vegas de arriba. Es su característica.

Antigua provincia situada en el centro de Francia, en terreno de constitución volcánica y entre picos que pasan de 1.800 metros de altura sobre el nivel del mar, debe su nombre á los fértiles y hermosos valles que se forman *á grandes alturas*, entre una y otra montaña de las que constituyen todo el sistema orográfico de *Auvernie*, cuyo nombre

no has podido traducir, hasta que no lo has castellanizado.

Otra palabra es *château*, castillo en castellano. Castellanizala, y tendrás primero *cható*, *eau* es *o*, *cható*, y luego, gastó, basto, ó sea, *château*, cosa basta, áspera, como el *gaztelu*, castillo, que traducíamos antes.

Por eso decía yo al principiar este capítulo, que si agradecimiento debe el castellano al vascuence por las muchas palabras que ha tomado de él, no es menor el que éste debe al primero por habérselas conservado tan incólumes y puras como las encontramos en la actualidad, en la lengua de Lope y Calderón.

CAPÍTULO 4.º

Las Selvas de Germania y la Amargura del mar

Me voy alejando mucho del fin que me proponía; pero no puedo negarte que me arrastran los hechos á medida que voy desarrollando mi plan, y que no puedo resistir la tentación de hablarte, no de todos, porque fuera abusar de tu paciencia; pero sí de algún nombre de los que llevan conocidísimas Naciones, tanto en Asia como en Europa, todos ellos vascongados de notoriedad, que te hagan pensar algo en la universalidad del vascuence. La India, la

antigua Sérica, país de la seda que decían muchos, y Siberia son voces vascongadas.

En efecto; *Indo* nombre del río de donde se derivó después el de India, quizás *Ind-iria*, pueblo del Indo, es vascuence puro, tanto que con esa misma denominación, tenemos en las Provincias Vascongadas varios caseríos. *Indo* en la provincia de Guipúzcoa, cerca de Cestona; *Indo* en Vizcaya, en el valle de Carranza, de donde fué natural D. Miguel Sáinz de Indo, ilustre carranzano que á fuerza de laboriosidad y trabajo, consiguió hacer gran fortuna. En vida, el Sr. Indo edificó en Madrid el que todavía se llama *Palacio de Indo*, uno de los primeros que se levantaron en el paseo de la Castellana, y al morir, invirtió parte de aquella en fundaciones benéficas, de las cuales tanto se ocupa la prensa bilbaina esta temporada. *Indo* pequeño, ó sea, en vascuence *Indauchu*, es el nombre que lleva un barrio de la que fué anteiglesia

de Abando, hoy perteneciente á la Villa de Bilbao.

La antigua Sérica, China en la actualidad, no puede llevar nombre más vascongado que el que tiene, como de ello te convencerás, en cuanto separes los elementos que lo forman, á saber: *S-erri-ica, Sérica*, que literalmente significa superficie de tierra incierta, como corresponde á China, gran superficie, tierra muy extendida, por la *ese* que vimos en *Sahara*, pero incierta, porque los hombres no se aventuraron á llegar hasta el límite del continente asiático y dejaron incierta la extensión que tuviera por el extremo oriente. Por eso fué *S-erri-ica*. Con la terminación *tzu* que es abundancial, *ica-tzu* es la incertidumbre; quítala y tendrás lo incierto.

Las gentes que no se atrevieron á llegar hasta el fin de la China, en vez de caminar más hacia el Oriente, se corrieron hacia el Norte, y atravesando los montes que constituyen el límite septentrional de la misma, se encontra-

ron tras ellos con otra comarca muy extendida, una gran extensión de tierra, nueva para ellos, y hablando en vascuence, dijeron *S-ili-berri-a*, la *ese* que significa extensión; *ili* pueblo, país, tierra; *berri-a* nuevo, el pueblo nuevo, *Iliberris*, Ciudad nueva, Granada; *S-ili-berri-a*, por contracción *Siberia*, que al pié de la letra quiere decir, *la nueva superficie ó extensión* que hemos descubierto; demostrándose con esto, que á Siberia le pusieron nombre gentes que á ella pasaron desde la Sérica.

Como pasaron de Sérica á Siberia las gentes aludidas, pasemos nosotros á Europa desde el Asia, y á los nombres de *Austria*, *Castilla*, *Holanda*, *Italia y Albania*, de los cuales algo hemos dicho ya, añadamos el de *Bosnia*, tierra de bosques, y sobre todo el de *Germania*, para traducir el cual, necesitamos abrir nuestras leyes de Partida y saber que las frases *ge-la-diere* y *ge-lo-daría*,

quieren decir *se la diere* y *se lo daría*. *Ge* por *se*, *erre* por *ele*, Germania significa al pié de la letra, lo que dijo Tácito cuando la describió en su *Germania*.

Antes de traducirte el nombre vascongado que lleva, te diré que escrito ya el capítulo referente á Barcelona, me ocurrió coger el Diccionario de la Lengua, y en sus páginas 902, columna 1.ª, y 905, también columna 1.ª, encontré estas dos palabras:

Sebe, del latín *sepes*. Cercado de estacas altas entretejidas con ramas largas.

Selva, del latín *silva*. Lugar lleno de árboles y matas que le hacen naturalmente frondoso.

Con el respeto de siempre, por tratarse de la Real Academia Española, permíteme que te pregunte, ¿cuál te parece á tí que es el orígen de *sebe* y *selva*? Crées que vienen del *sepe* y *silva* latinos, ó del *sel* vascongado, lugar de

pastos; que deciamos al estudiar la palabra?

El cercado de estacas altas, que según la Academia es *sebe*, ¿no te trae á la imaginación el sitio donde pastan los ganados, el *sel*, que los pastores han cerrado para que las ovejas no se escapen?

En cuanto á *selva*, á poco que nos fijemos en ella, encontraremos, pero invertidos, los dos primeros elementos de *Barcelona*.

Bar-sel, invertidos y sin *erre*, que es lo que corresponde á la *selva* y al lugar que cada uno de esos dos elementos, debe tener en la oración vascongada.

En efecto; en Bar-sel-ona, *bar* es genitivo, *ona* el adjetivo que en concreto califica al sustantivo *sel*, ó sea en castellano *sel-ona-bar*, sel buena de la vega. *Bar* es vega, porque es la tierra baja, *ba*, que con su sudor fecundó *ar*, el varón, y de *ba*, se convirtió en *bar*.

En *selva*, el terreno está sin fecundar, pues como dice la Academia, *es lugar*

lleno de árboles y matas que le hace naturalmente frondoso. Naturalmente, es decir, sin que haya intervenido para nada el varón, por eso es *ba* todavía, y no *bar*, por eso viene después de *sel*, porque *sel-va* no es el *buen sel de la vega*, sino el *sel bajo ó sel baja*, *ba* adjetivo que en concreto califica á un sustantivo, *sel-ba*.

Crées lector amable que esta regla la he inventado yó?

Crées también que al inventarla, he tenido en cuenta y delante de mis ojos, todos los nombres á los cuales la he aplicado en el curso de este libro, para darme el gusto, y sólo por darme el gusto, de llamar tu atención sobre los mismos?

Nó, lector de mi alma, nó. Es que son nombres vascongados sin excepción; es que la regla es propia y característica del vascuence; es que siendo vascongados los nombres y habiéndose impuesto por gentes que en vascuence hablaban, forzosamente resultaron vas-

congados y acomodados á la índole de la lengua en que se expresaban quienes los impusieron.

Aplicando todo esto á *Ger-ma-nia, ger* por *sel, ma* por *ba, selva* por *germa, Germania* será lugar ó tierra de selvas, que es lo que dijo Tácito cuando la describió.

El estudio que he tenido que hacer para traducir *Germania* por *Selvania, ger* por *sel*, como en las Partidas *ge lo diere* por *se lo diere;* me impone la obligación de rectificar lo que en su lugar decía de Gerona.

Composición heleno-vascongada, decía entonces, de *jera-jeras* la región, y *ona* buena, Gerona significa región buena.

Ahora veo que no es exacto; ahora veo que el primer elemento de Gerona, no es el *jera*, región, del griego, sino el *ger, sel*, de Germania, por lo cual, Gerona debe traducirse por *sel buena*, ó

sea, *sel ona*, distinguiéndose de *Bar-sel-ona*, en el genitivo *bar* que lleva la segunda.

No puedo terminar este capítulo, sin llamar tu atención, ya te habrás fijado en ello, acerca del género femenino ó masculino de la voz *sel*.

El *sel*, digo muchas veces, y á continuación *la sel baja*, *la sel nueva*, *la sel recien demarcada*.

Así lo he oido. Sel no es palabra castellana. El Diccionario de la Lengua no la admite; pero documentos y escrituras antiguos dicen unas veces *el sel* y otras *la sel*.

Por lo general se emplea el masculino, cuando se dice tan solo *el sel* ó *los seles*, haciéndose femenino, al añadirle un adjetivo que califica al sel, como al decir *sel buena de la vega*, *sel baja:* particularidad que me trae á la memoria la que también se observa en castellano

con *mar*, que siendo *el mar*, es sin embargo *mar bella*, *mar gruesa y mar picada*.

Ya te dije en su lugar, que *mar* era vascuence puro y corriente, y que si aplicándose á territorio significa *mar-ca*, *co-mar-ca* y *de-mar-cación*, en su origen es línea, raya, el *marr-o* que dicen los chicos al jugar á este infantil juego.

De aquí el mar, límite de la tierra, y de *mar* y *ura* que significa agua, *marg-ura*, en castellano lo *a-mar-go* y la *a-mar-gura*, porque el agua del mar, no es salada, sino *amarga*.

Y como según dijimos en su lugar, el *sel* es terreno pacedero trazado en círculo perfecto, de *sel*, *cel*, hicimos con la *o* del masculino castellano, *celo*, *cielo*, que también es círculo, en acepción de bóveda celeste.

CAPÍTULO 5.º

La Anteiglesia de Deusto

Tenía según vimos en el capítulo 6.º de la sección 3.ª el voto y asiento 35 en las Juntas de Guernica, y según Trueba, su nombre que debe ser corrupción de *Beurtu*, significa huerta baja.

Estoy conforme con Trueba, y luego diré por qué, cuando éste afirma que Deusto es corrupción de Beurto; pero de ningún modo con la traducción de huerta baja que le dá, en primer lugar, porque *urtu* no es huerta, sino cosa libre, como hemos dicho en su lugar y viene á reconocer el mismo Trueba, al traducir por *junto á los huertos, ó cerca*

de las huertas el nombre de *Barac-aldo*, *aldo* por *alde*, el *alde* de *Zubi-alde-a*, junto al puente que vimos en Bilbao, y *barac*, *farac*, en plural, el *fera*, huerto, que acabamos de examinar en el río Eufrates; y en segundo, porque la traducción de Trueba no se acomoda á la regla de sintaxis que nos ha servido de base para traducir todos los nombres y voces que llevamos traducidos; por lo cual, y para comprobar la que nosotros le vamos á dar, tendremos una vez más en cuenta lo que la Historia dice, porque ya hemos visto en varias otras ocasiones, que la falta de exactitud que hemos observado en las traducciones del recordado autor, no ha reconocido otra causa que la de haber prescindido aquél de los antecedentes históricos de los pueblos cuyos nombres traducía.

Viniendo al cambio de Beurtu en Deusto, quién sabe si al contrario! ignoro, porque Trueba nada dice, qué motivos tendría él, para afirmarlo. Por

mi parte me fundo en los datos y consideraciones que siguen.

En primer lugar, el nombre de Beurco que lleva ó al menos llevaba un término de Baracaldo, donde en tiempos atrás debió existir una antigua y muy noble casa armera, según me lo hacen sospechar los antecedentes que en cierta ocasión hube de examinar yó, al evacuar cierta consulta de Abogado referente al tronco y sucesión de los de Beurco.

En segundo, el antiguo Convento de Mercenarios llamado de *Burceña*, que hubo también en Baracaldo, nombre que todavía conserva el barrio, llamado en la actualidad *Barrio de Burceña*, de *burto, burte, burque, burce, burceña*, el *ña, nia* de Hispania, España y demás que vimos en Logroño. Burceña lugar ó tierra de libertad, exenta por pertenecer á la Iglesia.

Y en tercero, el hecho de haber existido antiguamente el apellido de Beustu, en comprobación de lo cual indicaré,

que allá por los años de 1654, hizo información de nobleza un Francisco de Beusto, influído ya por el castellano, cuyo expediente se conserva en el Archivo de la Casa de Juntas de Guernica.

Tenemos por consiguiente *beurtu*, *burto*, *beurco*, y aun *burzaco* que también es apellido de familia baracaldesa, de donde vino el de *Beustu*, y luego *Deustu-a* que dicen los aldeanos, *Deusto* que decimos nosotros.

Aburto se conserva hoy como apellido, y *burto*, *borto*, llaman en Vizcaya y Rioja al madroño, propio de terrenos abandonados, ó sea, libres, por no tener dueño conocido.

Con esta base, recordemos ahora ciertos hechos de la Historia de Vizcaya, para tener el gusto de ver comprobada su verdad por el significado que en castellano tiene el vascongado nombre que lleva la anteiglesia que nos ocupa.

Recuerda, lector, y me remito á lo que ya te tengo dicho al hablar de las villas y casas censuarias, que al

Señor como patrimonio de su elevado cargo, patrimonio Señorial, se le dió en tiempos antiquísimos, la mitad de los montes de Vizcaya, en donde aquél, y mejor aquéllos, pues el primero no fué eterno y tras él vinieron otros, edificaron caseríos de labranza que dieron después á censo á gentes que trajeron de afuera, de donde se originaron los caseríos mencionados, deudores del censo de los cien mil maravedís.

Al poblarse las villas, recuerda también, de qué manera entraron los censuarios á formar parte de su vecindad. Supongo que no te habrás olvidado de los *uri-ostos*, los que quedaban á la puerta de la villa, los avecindados.

Para gobierno de los avecindados, cuyas casas ocupaban terrenos sitos dentro de las anteiglesias respectivas, las justicias de las villas á cuya vecindad correspondían aquéllos, nombraban Alcaldes delegados, que recibían el expresivo nombre de *Alcaldes de Artigas*. Barrio de Artigas se llama todavía en

Bilbao uno que fué de labradores censuarios, perteneciente en lo espiritual á Arrigorriaga, pero jurisdicción civil de la Villa.

Artigas ha pasado al castellano, significando acción de *artigar*, y *artigar* es según el Diccionario de la Lengua, romper un terreno para cultivarlo, quemando antes el monte bajo y las ramas de los árboles que hay en él; donde se vé comprobada la idea anteriormente emitida, con relación al hecho histórico de haberse cedido á los antiguos Señores para su patrimonio, la mitad de los montes yermos que en Vizcaya habia, los cuales al edificarse el caserío que el Señor edificó en ellos, fueron convertidos en tierra de labor por el inquilino á quien se entregó la nueva casa.

Por último; cuando cubierto de caseríos el Señorío de Vizcaya se poblaron las villas, ya hemos visto en el capítulo de su razón, de qué manera se interpretaron las cartas de población en el sentido restrictivo de que viniesen á ser

vecinos de cada una, los labradores censuarios que había dentro de los términos señalados al nuevo pueblo.

Pues bien; había con relación á Bilbao una anteiglesia de terreno extraordinariamente llano, todo él era y es aún hermosa vega, sin parte alguna de monte, consecuencia de lo cual fué, la de que en ese terreno no tuviera participación el Señor, pues tan sólo se le dió en los montes.

La anteiglesia á que aludo en el párrafo anterior es la de Deusto, la cual, al defenderse en justicia contra la intromisión de la Villa, en su territorio, formuló en un pleito de los que se suscitaron entre ambos pueblos, un interrogatorio de 24 preguntas, haciendo constar en la pregunta 6.ª y en la pregunta 21, para que á su tenor depusieran los testigos que presentara, como así efectivamente sucedió, que dentro de los términos extensisimos de la Villa de Bilbao, se hallaban comprendidas las anteiglesias de Arrigorriaga, Sondica y

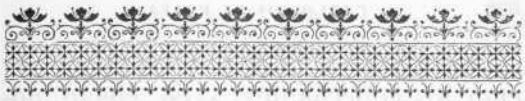
Begoña, no obstante lo cual, los Alcaldes de la Villa no ejercían jurisdicción en ellas, sino en las casas labradoriegas y pecheras, caserías censuarias, avecindadas á Bilbao, *de cuya clase y condición, no hay ninguna en Deusto*, por lo cual no se nombran en ésta Alcaldes de Artigas, como se nombran en aquéllas.

Hecho histórico comprobado sin género alguno de duda por el nombre que Deusto lleva, *Deustu-a*, que dicen los aldeanos, el *Beurtu* de Trueba, que al pié de la letra significa *bajo libre*, ó sea, vega libre, primero el sustantivo *be*, luego el adjetivo, que en concreto califica al nombre *urtu*, el *ortu* libre, en junto, vega libre, como así efectivamente era, pues no habiendo allí casas censuarias, todas las heredades de la hermosa vega de Deusto eran libres, exentas, porque sobre ninguna de ellas pesaba el censo de los cien mil maravedís.

Ahora que sabes lo que significa Deusto, compara el nombre con el que á su tierra dan los alemanes, llamán-

dola *Deustchland*, de donde sacan tierra de libertad, *land*, la landa superficie que vimos en *lau*, cuatro, bien por la vida salvaje que hacian según Tácito en sus selvas, los *seles* del vascuence, bien por no haber caído bajo el dominio de los romanos, bien porque según nos cuentan los historiadores, los antiguos germanos desconocian la propiedad individual de la tierra, y todos los años, una vez recogidas las cosechas, se hacía de las heredades nuevo reparto entre las familias, es decir, que ninguna poseía dos años seguidos un mismo campo.

Por eso se llamaba tierra libre, tierra de la libertad, tierra de los campos libres, en una palabra *Deust-ch-land*, como quien dice, *tierra de Deusto*.



CAPÍTULO 6.º

El Maestro Ciruela

Era proverbial la excelencia de nuestra raza de carneros merinos. No haya miedo, decía Jovellanos, de que nadie nos la quite. Industrias hay que necesitan protección y amparo de los Gobiernos, pero la fabricación de lanas, en España, nó; porque nadie tiene nuestras montañas de León, nadie nuestros carneros merinos.

Veintidos millones! de cabezas teníamos á principios del siglo dieciocho, hoy no llegan á tres, y con su lana daban vida á las numerosas fábricas de paños, de importancia extraordinaria, que por aquí teníamos.

No haya miedo que desaparezcan, decían los gobernantes; y en efecto, pocos años después, porque ¿qué son 50 años en la vida de las Naciones? pocos años después, de haberse pronunciado palabras tan jactanciosas, nos vimos sorprendidos con la nueva de tener que ir á Londres si queríamos comprar lanas, que se llamaron merinas del nombre de los carneros que á Londres se llevaron los ingleses, aprovechándose del abandono en que nuestros Gobiernos dejaron éste y otros ramos de la riqueza pública é industria nacional; del cual he tratado aquí, sólo para que veas de qué manera reciben las cosas nombre de su orígen; merino y lana merina, por llamarse así la raza de los carneros que producían la segunda.

Astracán y sedán se llaman paños y telas que nos mandan los rusos de Astracán, me decido á predicar con el ejemplo y castellanizo el nombre, y de Sedán los franceses.

Por ser fruto y producto de Jeréz,

Málaga y Oporto, se llaman así riquísimos vinos elaborados en las poblaciones de igual nombre.

Es lo que sucede en vascuence con el ciruelo y la ciruela. De los desiertos de Damasco, que es donde fructifica, se importó el arbol en Europa, según dicen los botánicos, y de *arán*, el desierto, hizo aquel *arana*, la ciruela, porque del desierto venía. Quizás fuese por ser el ciruelo propio de tierras arenosas. Ello es que *arana* en vascuence, quiere decir ciruela en castellano, en cuya lengua decimos, cuando en un salón la gente brilla por su ausencia, que aquello está desierto, porque no hay nadie, como no hay nada en el desierto; y como tampoco hay nada en el cerebro de quien nada sabe, natural fué, que al ponderar la supina ignorancia de algún fátuo ó pretencioso, dijéramos en castellano:

Maestro ciruela
que no sabe para él
y pone escuela.

Frases, palabras, refranes y proverbios, diminutivos y terminaciones, ¿qué te parece? No vés de qué manera nuestro hermoso castellano, respira vascuence por todos los poros de su cuerpo?

Te vas convenciendo yá, de que algo de verdad debe de haber en aquéllo que tan en secreto te decía yó, hace seis capítulos ó siete?

CAPÍTULO 7.º

Empieza la etimología de España

Mucho más te voy molestando lector amabilísimo, de lo que pensaba; pero son tantas las palabras castellanas que del vascuence hemos tomado, que me pasa con ellas lo que con las cerezas, que nunca vienen solas, sino enredadas las unas con las otras.

Así, pues, ruégote que me dispenses, y anticipándote por ello las gracias más expresivas, acompáñame á desentrañar la verdadera etimología del nombre que lleva nuestra amada Patria.

Labio y *extremidad* dicen que significa en vascuence la voz España, y no se

puede negar que efectivamente es cierto.

Abre para convencerte el *Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín*, del P. Larramendi, y en su lugar verás que dice así:

Labio-ezpaña, en latín labium.

Explicando esta etimología dicen los autores, que con la voz *labio* se recuerdan los tiempos de la primitiva población de España, aquellos en los cuales todos sus habitantes eran de un *labio*, porque todos hablaban una sola lengua. Con el significado de *extremidad*, aluden á la circunstancia de ser España el límite del mundo antiguo conocido, tan límite, que cabo de Finisterre pusieron los romanos al notorio de este nombre en la provincia de la Coruña, partido judicial de Corcubión.

No me satisface, dicho sea con toda clase de consideraciones, ninguna de las dos explicaciones que preceden, pues encuentro demasiado pueril y un si es ó nó fantástica la de labio, y poco concreta para ser de orígen vascongado,

la de extremidad. Nó, el vascuence concreta y determina mucho más que eso.

Por otra parte, hemos tenido ya ocasión de ver en este modesto ensayo etimológico, que el límite se expresa en vascuence, unas veces por *mar*, la raya, la marca; otras por *cai*, cauce, Vizcaya, límite de espuma; otras por *buru*, cabeza, *zabal-buru*, cabeza de lo ancho, de la heredad, ancho por superficie, de donde hemos tomado en castellano la propia voz cabeza, para significar lo mismo que en vascuence, el límite alto de las heredades. Hoy no se usa, porque la ley Hipotecaria dispone que los límites en la descripción de las fincas, hagan referencia á los cuatro puntos cardinales Norte, Sur, Oriente y Poniente; pero en lo antiguo se decía la heredad de tal, que linda: por la cabezada con Fulano, por el hoyo con Zutano, por la izquierda con éste y por la derecha con aquél.

No son las recordadas, las únicas palabras que el vascuence emplea para

expresar el límite, lo último de todo; pero á nada conduce citar otras. Lo único que me importa decir es, que entre ellas no he visto nunca la voz España, por lo cual entiendo que no es por ese camino por donde hemos de encontrar el verdadero significado de la misma.

Con la voz España nos sucede lo que con aquel acertijo que dice, que *la manzana es-pera y la pera no es manzana.* España, una sola voz, significa labio; pero ¿no puede ser palabra compuesta como espera, tiempo del verbo esperar? Y si lo fuere, ¿cómo traducirla bien, sin estudiar sus componentes, separando unos de otros?

Después de todo, fuera de Oviedo, *obieto*, cementerio, no ha habido un solo nombre de todos los que han merecido nuestra atención, que no haya resultado formado por dos ó tres elementos, como Viz-cai-a, Bar-sel-ona,

I-ta-li-a, Au-ver-nia y todos los demás que hemos analizado.

En Oviedo mismo, la afirmación que acabamos de hacer de que se compone de un solo elemento, *obieto*, cementerio, ha de entenderse en términos muy secundarios, pues originariamente, ya vimos que *obieto* se descomponía en *o-bi-eto*, sitio de la vida de arriba.

Por qué no hemos de hacer lo mismo con España, ya que sólo descomponiendo la frase, porque frase es, podremos hallar en ella la determinación ó característica topográfica, que según hemos visto dá el vascuence á todos los nombres que de él salen?

CAPITULO 8.º

El Fabuloso Rey Brigo

La acepción que damos á la *cabeza* del castellano, en el capítulo anterior, me recuerda un hecho muy interesante relacionado con lo que constituye el objeto de este libro.

Nada hay nuevo debajo del Sol!

Has tenido, amigo lector, el gusto de leer los poemas de Homero?

Por curiosidad, los he leído yó, y no me pesa. Léelos tú, y verás en ellos, frescas y lozanas, las flores que nuestros poetas emplean en sus versos diariamente.

El único piropo que nuestros contem-

poráneos no usan, pues resultaría de mal gusto en la actualidad, es el que para ponderar los grandes y hermosos ojos de Juno empleó Homero al decir *la de los ojos de buey;* pero aun esta frase que nuestros poetas han despreciado, ha sido recogida por nuestros arquitectos, quienes llaman ojos de buey, á esas ventanas á modo de agujeros, que colocan cerca del tejado, en ciertas casas más ó menos pretenciosas, los cuales parecen como destinados á colocar en ellos la esfera de algún reloj.

Pues si hasta los piropos poetiles son copia de los antiguos, por qué no serlo otra porción de frases y acepciones de uso corriente en el día?

Del latín *caput*, *capitis*, la cabeza en castellano, hicimos también en castellano, capitán, jefe ó cabeza de hombres, y capital, primera ó principal ciudad de la comarca; y te figuras tú, que esto de llamar cabeza á un pueblo ó personaje es cosa de hoy?

Autores á los cuales no se les puede considerar como buenos españoles, porque prescindiendo del vascuence se fueron á buscar fuera de casa lo que tenían dentro de ella, se echan á rodar por esos mundos de Dios, para encontrar en otras lenguas el orígen de los términos *bría* y *briga*, el primero de los cuales mereció nuestra atención al hablar de las *Villas de Vizcaya*.

Allí vimos de qué manera ese término era vascuence, y cómo significaba villa ó ciudad, ó sea pueblo agrupado, y de ahí la *Ciudad de la esquina* que decíamos hablando de *Canta-uri-a*, la célebre *Cantabria*.

Con tu permiso, tratemos de averiguar cómo se han formado en vascuence *bría* y *briga*, pues quizás aclaremos con esto otro punto de nuestra Historia patria, hablando de la cual, crónicas antiguas dicen, que hubo un rey llamado *Brigo*, hijo del rey Idubeo, el cual á su vez lo fué de *Ibero*, sucesor de *Túbal*, nieto de Noé y poblador de España; y

añaden, que así como Ibero dió nombre al río Ebro, noticia por la cual seguro estoy de que no pasas, después de lo que he tenido el gusto de decirte al hablar de nuestro famoso río; de igual manera, Idubeo se lo puso á los montes así llamados, y Brigo se lo dió á todas las *brigas* que en España tuvimos, tales como *Flavióbriga*, *Julióbriga*, *Arcóbriga*, *Austóbriga* y otras, las cuales, al nombre español antiguo de *briga*, tomado de *Brigo* por haberse llamado así el Rey que las fundó, antepusieron el de Flavio, Julio, Augusto y Marco, cuando nos visitaron los romanos, en memoria de los Emperadores de igual nombre.

No se puede negar esto último, así como tampoco la existencia de numerosas *brigas* con anterioridad á la invasión romana. Lo que sí niego en redondo es la procedencia ú origen que algunos autores dán á *briga*, que es

vascuence puro y contracción ó modificación de *buru*, cabeza, para significar antiguamente lo mismo que en latín *caput*, ó sea, *la capital de la comarca, cabeza de la región, la Caput-Castellæ* que decimos hoy hablando de la ciudad de *Burgos*, y la *Cabeza de partido judicial* que también decimos, hablando de la modesta villa en donde radica la capitalidad del Juzgado de 1.ª instancia.

De *buru* cabeza y *aga* sitio, el *aga* que vimos en *Arriaga*, sitio de piedras, pedregal; se ha formado *buru-aga*, que literalmente quiere decir sitio de la cabeza, sitio de la capital, centro de la comarca.

Dos contracciones ha experimentado la voz *buru-aga* dentro del vascuence, y las dos han consistido en suprimir una de las *úes* que lleva *buru*, para decir suprimiendo la segunda, de *buru-aga*, *bur-aga*, *bur-ga*, y por el cambio constante de la *a* en *o*, de *burga*, *burgo*,

con cuyo nombre tenemos hoy en España *Burgos* y el *Burgo de Osma*, y repartidos por todo el mundo, muchos *burgos* que son vascuence. Por eso te decía en otro capítulo, que la base de todos los *uri*, *uli*, *iri*, *ili* y demás, estaba en el *ur*, pueblo agrupado del vascuence, desde el *Ur* de los Caldeos, patria de Abraham; hasta la *ur-be* de los romanos, ciudad baja, por haberse extendido por la vega.

Que el *ur* de los Caldeos es vascuence y que del vascuence lo tomó el hebreo, se demuestra teniendo en cuenta, que según dice el P. Scio de San Miguel, en dicha lengua *ur* quiere decir *fuego*, habiendo recibido este nombre el pueblo de Abraham, porque en él se rendía adoración al fuego, símbolo del Sol.

Pues bien; fijémonos ahora en que *ur* es *erre* de *u*, así como en su lugar vimos que *or* era *erre* de *o*. *Erre* de *u*, *ur*, significará, por consiguiente, movimiento de abundancia, es decir, mucho

movimiento, idea primitiva, mientras que la de fuego, calor, es derivada, pues todo el mundo sabe que el *movimiento es causa del calor;* luego el *ur, fuego*, del hebreo, patria de Abraham; es al *ur*, pueblo agrupado del vascuence; lo que el *calor* es al *movimiento*, ó sea, efecto ó derivación del mismo.

Ur en vascuence ha venido á significar pueblo agrupado, la villa, porque el movimiento es también *fuerza*. De aquí *ur*, la villa, pueblo agrupado, en el cual teniendo en cuenta que la unión es fuerza, se reunian las gentes buscando en el agrupamiento su defensa.

Por eso, en Vizcaya, *todas las villas sin excepción de una sola*, todas son pueblos agrupados; por eso son *uri, i*, la vida de *ur*, la vida de los que se juntan ó reunen para ser fuertes, al paso que en las anteiglesias, *erri*, casa de piedra por estar hecha con *arri*, como en su lugar dijimos, la población está diseminada; por eso, dicho sea sin tra-

tar de molestar á las personas respetabilísimas que se lo impusieron, que ignoro quienes pudieron haber sido; *Neguri*, nombre que lleva la población aristocrática, de hotelitos aislados que se está formando en la avanzada de Algorta, encierra á mi modesto ver, un verdadero despropósito.

Por *pueblo de invierno* lo traducen las gentes, *negu-uri*, *negu*, *invierno*, sin pararse á considerar que *uri* no es *pueblo* en Vizcaya, sino *pueblo agrupado*, la villa, y que si hay anteiglesias que son *uri*, lo deben á sus relaciones de dependencia ó asimilación con una *villa*, según queda demostrado en el capítulo de su razón.

En Vizcaya, villa y anteiglesia son términos antagónicos. La anteiglesia es tierra infanzona y la villa señorial: aquéllas se rigen por el Fuero; éstas por las cartas de población que les dieron los antiguos Señores: aquéllas tenían para su gobierno los Fieles de la anteiglesia, quienes dependían directa-

mente de la Diputación y Juntas de Guernica; éstas, Alcaldes y Ayuntamientos elegidos según sus Ordenanzas: los Fieles de la anteiglesia ostentan como signo de autoridad el *chuzo* tradicional; los Alcaldes de las villas llevan en su mano la *Real vara* de Alcalde: fuera de algunas excepciones cuya causa no necesitamos examinar ahora, en las anteiglesias rigen todavía la troncalidad y demás leyes civiles del Fuero de Vizcaya, mientras que en las villas rige el Código Civil.

Neguri, por consiguiente, no es *uri* por la ley, ni por la edificación, porque no es pueblo agrupado, pues lo forman como ya he dicho, hoteles ó casas de campo, separadas unas de otras, con jardín mayor ó menor; ni forma parte de villa, sino de la Anteiglesia de Guecho; ni allí rige el Código Civil; es decir, que por ningún lado le coge el *uri* del vascuence, pueblo agrupado del castellano, villa señorial.

El *uri* que nos ocupa ha pasado al castellano con todas sus letras, significando también fuerza, en *f-uri-a*, que según el Diccionario, página 477, significa en cierto sentido actividad y agitación violenta de cosas insensibles, como cuando decimos *la furia del viento* y *la furia del mar*.

De *furia* salen *furioso*, loco, violento; *furibundo* airado y colérico; *furor* agitación violenta, como furia, y como corresponde á los dos elementos vascongados de que consta, ya de ti conocidos, *f-ur-or*, el *or* defecto que vimos en su lugar, por donde *f-ur-or*, significará fuerza defectuosa, *ur-or*, *or* el adjetivo que en concreto califica á *ur*, por lo cual viene después de él.

La otra contracción del ya olvidado *buru-aga*, la que consiste en suprimir la primera *u* de *buru*, quizá sea más antigua, y de *buru-aga* hace *bru-aga*, *bruga*, que igualmente significa sitio de la cabeza y luego capital de la comarca.

Para explicarnos la evolución que ha experimentado este término, remontémonos á aquellos tiempos en los cuales hablando de la primitiva población de España, todos los autores dicen que estaba completamente extendida y diseminada, según se observa todavía hoy en las anteiglesias de Vizcaya, constituída como todo el mundo sabe, por caseríos de labranza separados unos de otros y rodeados todos ellos de las heredades que anejas al caserío cultiva el que lo habita; sistema de población que se explica satisfactoriamente, teniendo en cuenta el pastoreo á que hubieron de dedicarse los primeros pobladores, entre los cuales, las tierras anejas á la casa, no venían á ser en su fondo, otra cosa que el *sel* que vimos en su lugar, el terreno pacedero dentro del cual y para guardar el ganado, se levantaba la vivienda á modo de piedra cenital, *austarria*, Austria, el peñasco de la Europa central, que en otro lugar decimos.

Con el tiempo, y sin que por eso des-

apareciera la población aislada, vinieron los pueblos agrupados, *uri-a*, la villa, núcleos de población, y luego la capital, una en cada comarca, y de aquí el nombre de *bruga* que por el cambio de la *u* en *i* se convirtió en *briga*, para designar en cada una de aquellas, el punto principal, la cabeza, literalmente *buru-ga*, *bruga*, *briga*, el sitio de la cabeza, el punto de reunión, la sede ó asiento principal de la tribu, y de aquí todas esas *brigas* de que los historiadores nos hablan, y aun el propio nombre de *Brigo* que literalmente quiere decir el capitán.

Capitá-n y *capita-l* decimos hoy en castellano, derivando uno y otra del *cápita*, cabeza, del latín, demostrándose con esto lo que decíamos antes, que no hay nada debajo del Sol que sea nuevo; pues con las derivaciones de arriba, no hemos hecho otra cosa que imitar lo que con el *buru*, cabeza, del vascuence, hicieron los antiguos españoles, para decir *buru-ga*, *bru-ga*,

briga, la capital, la ciudad principal, y *buru-go*, *bru-go*, *bri-go* el fabuloso Rey Brigo sucesor de Idubeo, sucesor de Ibero, sucesor de Túbal; *Brigo!* el jefe de todos, su cabeza también, el primero, el *capitán* en una palabra.

En la crónica de España que escribió Florián de Ocampo, por orden del gran Emperador Carlos 1.°, se lee, libro 1.° capítulo 7.°, *que muchos autores griegos y latinos juntos con Estrabón, claramente confiesan que los españoles* EN SU HABLA NATURAL *decían* BRIGAS *á las ciudades y poblaciones* PRINCIPALES; no á todas, sino á las principales, pues las demás se quedaron en *uri* sin llegar á *briga*.

CAPITULO 9.º

La Muceta y el Bufete.

Tenemos, por consiguiente, en primer lugar, la población diseminada; después la villa, el *uri-a* del vascuence, de donde se originaron en castellano los términos de *seg-uri-dad* y *a-uri-go*, seguridad y abrigo contra malhechores, que con la fundación de pueblos agrupados buscaron las gentes, en tiempos en los cuales la guerra, el robo y el pillaje, llegaron á constituir el modo de ser constante de unos y otros; y por último, la capital, *uri-aga*, *bri-aga*, *briga*, que al pié de la letra significa sitio de la cabeza; y como quiera que

las villas tenian su principal defensa en las cercas ó tapias de piedra que las rodeaban, del vascuence *uri* se formó en castellano *uro*, con la *o* del masculino, *uro*, el *m-uro* que rodea la ciudad y la defiende, de donde hemos sacado *muralla* y *ciudad murada*, la *amura de babor* y *amura de estribor*, que dicen los marinos, por las que pudiéramos llamar cercas de sobre cubierta, que á izquierda y derecha tienen las naves para su resguardo, y el verbo *amurallar*, sinónimo de defender.

Vascuence puro todo ello, para convencerte de lo cual, no tienes más que recordar el nombre que en Vizcaya llevan algunas anteiglesias, como *Murueta* y *Mur-el-aga*, colina suave y colina estrecha, según corresponde á la meseta en que una y otra se asientan, verdaderos *muros* de contención las dos, á la orilla de la ría de Mundaca la primera y rio de Lequeitio la segunda, contra cuyas avenidas respectivas, ambas defienden la vega de su espalda.

Y para que no te quede duda alguna respecto del origen vascongado del *muro* castellano, haz con éste lo que hicimos con el *bolinchu* de capítulos anteriores.

Sin el diminutivo *chu*, nos queda *bolin; eme* por *be, molin*, y con la *o* del castellano, el *molin-o* del mismo.

Mur-o, la *o* en *u*, como vimos en lábaro y zabálburu, nos dá *mur-u*. La *eme* en *be, buru*, cabeza.

Capitel se dice en castellano por la parte alta ó remate de las columnas, ó sea, su cabeza.

Eso es *Muru-eta*, ya que la terminación *eta* indica suavidad, como vimos en *Arri-eta*, pedregal suave, de donde sacábamos el diminutivo *eta* de *cas-eta, mes-eta* y otros varios, y corresponde á colina, que es lo que *Murueta* significa según te digo arriba.

La heróica Condesa de Bureta que inmortalizó su nombre en Zaragoza hace cien años, se titulaba así de un lugar de escaso vecindario cerca de Borja, en la provincia de aquel nombre,

llamado el lugar *Bur-eta*, de *Buru-eta* por hallarse situado sobre colina ó monte de poca altura, como lo indica el vascongado nombre que lleva.

Y ahora, mira tú de que manera, si tienes el honroso título de Doctor en Derecho, se unen en tu persona el *muru* del vascuence con el *buru* del mismo.

Saca derivados, y de *muru* di *muru-eta*, *mur-eta*, *muc-eta*, la muceta del Doctor, el adorno de raso del color de la Facultad, color de sangre, color de los fuertes que es también el color de la Justicia, que pones sobre tu pecho en dias de grados, aperturas y otras solemnidades académicas; *muceta*, del vascuence *murueta*, *mureta*, *colina*, por llevarlo sobre el pecho, que así bien es colina en castellano, en cuya lengua, *repecho* que es lo que constituye la *muceta* por estar sobre tu pecho, es sinónimo de cuesta corta, pero muy pendiente, como corresponde á la posición del pecho en el cuerpo humano.

De *buru*, *buru-ete*, *bur-ete*, *buf-ete*, tu despacho de Abogado, *bufete*, sitio donde trabajas, no materialmente sino con la cabeza, como en el *bureau*, *buró*, escritorio del francés, cuya idea de trabajo mental, originaria del vascuence *buru*, cabeza, conserva el *bufete* castellano del Abogado, tomado muchas veces como sinónimo de estudio. Estudio de Abogado, es bufete de idem.

La Academia dice que *bufete* viene del francés *buffet* que significa aparador, y que sólo en sentido figurado se toma por estudio ó despacho de Abogado.

Claro está! que con esa etimologia, muy figurado ha de ser el sentido en que se tome, para que de un aparador, hagamos sitio de estudio.

Con permiso de la Corporación citada, el mal proviene de no haber tenido en cuenta el orígen vascongado del *bufete* castellano del Abogado, confundiéndolo con el origen francés de su *buffet*.

El primero ya hemos dicho que se deriva de *buru*, cabeza, y por extensión estudio ó trabajo mental, y el segundo, no hace falta fijarse mucho en él, para poder afirmar, que *buffet*, aparador, viene de *bu*, participio pasivo del verbo *boire* en francés, beber en castellano.

El elemento *ffet* con que termina, puede ser con ortografía fonética aun en francés, derivado del verbo *faire*, que se pronuncia *fer* y significa *hacer*, de donde sale el participio *fait*, *fet*, *hecho*, todo junto *bu-fait*, *bu-ffet*, en castellano bebida hecha, como quien dice bebida preparada, y de aquí el *aparador* para guardarla, pues en francés *buffet* es el armario ó aparador en donde se guarda la vajilla, ó sea, platos, copas, vasos, botellas y cubiertos necesarios para servir la mesa.

Por extensión paso á significar el sitio donde se come, y así vemos que los trenes que llevan comedor, lo anuncian con el rótulo de *Coche-buffet*; pero como nada tiene que ver con nada

de ésto, el despacho del Abogado, evidente es que hay que tirar por otro lado si hemos de acertar al declarar su orígen ó procedencia, que no es otro que el *buru*, *cabeza*, del vascuence.

El *buffet*, bebida hecha ó preparada del francés, no es el *bufete* castellano, sino la *cantina* del mismo, puesto de bebidas, que se llamó cantina entre nosotros, por haberse aprovechado para su instalación, la esquina de la calle, por el mayor tránsito, y de aquí *cantina*, del *canta*, esquina del vascuence, que vimos en Canta-uri-a.

Convéncete, amigo lector, de una vez para siempre! No analizarás ni medio regularmente el castellano, si prescindes del vascuence, pues aun en aquellas palabras en que menos te figures, te habrás de encontrar con él.

CAPÍTULO 10

Buru-a, la Cabeza

No tienes, amigo lector, curiosidad de saber, después de tanto como de *buru* venimos hablando, por qué *buru* es cabeza?

La cabeza en griego, pero con ortografía castellana, es *quéfalos*, *quefalou*, de donde hemos sacado *acéfalo*, sin cabeza, y *encéfalo* y *masa encefálica* por lo que vulgarmente llamamos *los sesos;* y como quiera que la *masa encefálica* se halla resguardada en la cabeza como si estuviera metida en una caja, ofuscado por esta circunstancia, Novia de Salcedo, sin afirmar nada, indica, sin embargo,

que parece derivarse de *burni-u*, que según él, significa *hueco de hierro*, caracteres el de resistencia del hierro, y el de hoquedad, que exactamente coinciden los dos con la estructura y propiedades de la cabeza.

No se puede negar, que de hierro, *burdin*, *burnia*, formó el castellano *urnia*, la urna, caja de hierro que sirve para guardar joyas y papeles de importancia, y antiguamente las cenizas de los antepasados, de donde vino el decir *urna funeraria*.

Tampoco puede negarse el significado primitivo de *hoquedad* ó *cosa hueca* que en vascuence tiene la *u*, siendo derivado el de *abundancia* que muchas veces le hemos dado.

No te choque, amabilísimo lector lo que acabo de decir, sobre la duplicidad y aun multiplicidad, que bien por analogía, bien por derivación, ó circunstancias de tiempo y lugar y otras varias, vá tomando una misma letra ó palabra.

Recuerda, para penetrarte bien de

esta verdad, lo que sucede con la letra *a*. Empezó por significar, según decimos en la página 117, el principio de todo, lo que ya existe; después lo que es fuerte y robusto, el varón, Adán; y como fortaleza y robustez demuestran salud, y la salud es espansiva, la *a* sacó de aquí el carácter abierto y espansivo que según vimos representa su figura, y significó la alegría, como de ello te convencerás, tan pronto como recuerdes la risa en *a* de las personas que están alegres.

La *i*, que empezó significando la línea, distancia entre dos puntos que vimos en *bi, dos*, significó después la vida y el camino, y luego el hilo y el río, cinta ó hilo de agua, todo ello cosa larga y estrecha, como larga y estrecha es la figura de la letra, expresiva por último de la idea del *dolor*, agudo y penetrante como ella. Compara la risa en *a* de las personas alegres, con la risa en *i* de las que están tristes, risa del dolor y de todos los que gimen, sufren y padecen.

Con la *u* sucede igual. Su figura que parece un agujero, responde exactamente á la idea de hoquedad que representa, cosa hueca, idea primitiva. *Tierra de agujeros* deciamos en *lau* que quiere decir *Zulu-landia*, de *zulu* que en vascuence es *agujero;* por todo lo cual repito, que tampoco puede negarse el significado de hoquedad ó cosa hueca que se encierra en *buru*, en atención á la última de sus vocales, ó sea, á la que hace de nominativo.

Lo que no puedo admitir, aunque lo sienta mucho, es lo que Novia de Salcedo dice para explicar sólo por caja de hierro, *burdin*, el *buru*, cabeza del vascuence; en primer lugar, por lo violento del cambio, y en segundo, porque en orden cronológico, la cabeza es antes que el hierro, pues éste no se descubrió hasta mucho tiempo después de haber hombres en el mundo; luego no pudo servir la urna de tipo de comparación para dar nombre á la cabeza.

Además, de lengua que tanto concreta

como el vascuence y que tan gráficamente nos definió el corazón diciéndonos *biotzar*, el que hace vieja la vida, hay derecho para exigir, al nominar la cabeza, algo más que esa descolorida definición de *caja* que le dá el autor arriba mencionado. Caja, en efecto, es la cabeza, no se puede negar; pero caja de algo muy interesante.

Acompáñame, lector, á descubrir el genitivo de esa oración, que no te pesará, si Dios me ayuda en la empresa.

No ya con temor como otras veces, lector amabilísimo, sino con el miedo más espantoso que te puedes figurar, pues lo que de mí vás á oir ahora, á nadie se lo he oido yó, ni en parte alguna lo he visto consignado; no con temor, repito, sino con el miedo más espantoso, pues además de no saber vascuence, de Anatomía no entiendo ni jota; confiando en tu exquisita bondad, voy á interpretar la voz que nos ocupa, acogiéndome á ese

depósito que se llama Lengua castellana, en el cual, como ya en otra ocasión te he dicho, se han conservado puras é incólumes las palabras del vascuence.

Antes de abrir su Diccionario, recordemos el cambio de *u* por *i* que se observa en los derivados de *buru* que han merecido nuestra atención en el capítulo anterior. Con ese cambio de letras, la contracción *brugo*, *bruga*, de buru-go, buru-ga, se convirtió en *brigo*, capitán, cabeza de motín, y *briga*, capital, cabeza de partido.

Hemos visto también, que *ur*, pueblo agrupado, y de aquí *uri-a* la villa, cambia la *u* en *i* para decir *iri-a*.

¿No recuerdas, amabilísimo lector, las veces que en este libro he llamado tu atención sobre el cambio de *uri* en *iri*, significando siempre pueblo, *uri-a*, la villa, *Asi-iri-a*, el pueblo del principio; *urizar*, pueblo viejo, é *irizar*, pueblo viejo también; cambio el de la *u* en *i* que de igual modo observamos en el *uli* de *bi-uli-bao*, Bilbao, comparado

con el *ili-berri-a*, de *Iliberis*, pueblo nuevo, Granada?

Con tales antecedentes, á nadie chocará el cambio de *buru* en *biru*, de donde el castellano hizo *virus*, que significa materia y pus, y según la Academia, página 124 de su Diccionario, podre y humor maligno, gérmen de varias enfermedades.

De *virus* forma el castellano *viruela*, enfermedad caracterizada por los granos que cubren la piel, llamados *pústulas*, vulgarmente *postillas*, por estar llenas de pus.

Así bien forma *virulento*, que si unas veces significa ponzoñoso, por ser también cosa de pus; otras se toma en el sentido de *violento*, mordaz en grado sumo, ardiente, sañudo, ó sea, violento de *vis*, la fuerza, del vascuence *bi*, vida.

Virus que es *pus*, es según todo esto *fuerza* y *materia*.

Virulento, en la primera acepción de las dos de arriba, es *purulento*, cosa también de pus.

Be por *pe*, *purulento* es *burulento*, la cabeza del vascuence, *buru*, quizá porque dentro de ella se encuentra el pus, ó sea, la materia por excelencia, las células nerviosas y fibras de la sustancia gris que dicen los doctores, gris, color de polvo, cosa purulenta, la masa encefálica, los sesos que decimos los simples mortales.

La postilla, que como arriba decimos debe su nombre al pus que encierra en sí, se llama también *pústula*. *Be* por *pe*, *pústula* es *bústula*, sin el diminutivo es *bustu*, *busto*, el *busto*, cabeza que decimos en castellano, *busto*, postilla grande, como pústula es busto pequeño, por encerrar ambas *pus* ó contener *pus* una y otra.

Samaniego en sus fábulas, se expresa de este modo:

Dijo la zorra al busto,
después de oíerlo,
tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.
Como este hay muchos,
que aunque parecen hombres,
solo son bustos.

Busto, cabeza, y por extensión cuerpo, por ser la cabeza la parte principal del cuerpo, como se observa en castellano al decir *tantas cabezas de ganado*, es palabra que se usaba ya en vascuence hace muchos siglos, en acepción de cuerpo ó conjunto, para demostrarte lo cual, remítome al capítulo que trata de los *Seles de Vizcaya*, en cuya página 383 te decía que con el fin de que el ganado que pacía en cada sel no se saliese del contorno del mismo, por no tener pastos en él suficientes para todas las cabezas, había según dice Iturriza, la costumbre de que en cada uno de aquéllos no pastase más que *un busto*, ó sea, rebaño de cien cabezas.

Quedamos, por consiguiente, en que la cabeza es busto, por que es una pústula grande, ó sea por encerrar dentro de sí *pus*, materia, la materia por excelencia, el *encéfalo*, los sesos que decimos vulgarmente.

Por otra parte, el *buru* del vascuence ha pasado al castellano con todas sus letras, para significar bulto.

Quizás, y perdona que así me exprese, no hayas oido nunca decir *buru* en castellano; pero castellano es.

Te acuerdas de lo que en *Barea* y *Varea* deciamos del artículo vascongado, que algunos quieren que se escriba *ia* y *ja* por el cambio de *i* en *jota*, por lo cuál de Barea hacíamos Bareia y Bareija?

Pues bien; haz lo mismo con *buru*, y tendrás *buru-ja*, y por el cambio de la *a* en la *o* de nuestro masculino, de *buru-ja*, *buru-jo*.

Sábes lo que en castellano quiere decir *burujo*?

Pues abre el Diccionario, página 161, columna 2.ª, y verás que *burujo* es bulto, *burujo* es pasta, *burujo* es masa, y *burujón*, *hinchazón que se hace en la cabeza* precisamente en la cabeza, no en el hombro, ni en el pecho, sino en la cabeza, *á consecuencia de un golpe que se recibe en ella*.

Ahí tienes, con todas sus letras, el *buru*, pústula, cabeza del castellano, que es *buru* en vascuence, por la materia que tiene dentro, el *pus* que si hoy se toma en acepción de cosa podrida, como también tomamos muchas veces en esa misma acepción *materia*, originariamente no es así.

Con la pesada, pero indispensable peregrinación que acabamos de hacer, en la cual hemos visto de qué manera se compenetran y mútuamente se explican unas por otras las palabras del vascuence y del castellano, hasta dudarse á veces de cual sea la lengua de donde las tomamos al razonar, con cuya circunstancia se pone de manifiesto la íntima unión y enlace que existe entre ambas; te habrás convencido, bondadosísimo lector que me acompañas, del orígen vascongado que tiene el *virus* castellano, que es *virus* por provenir y derivarse del *buru*, cabeza del vascuence.

Y como no está bien que en cuestión de trascendencia tal te quedes con dudas, en mi deseo de desvanecer las que tuvieres, nuevo dato y muy interesante te añadiré, tomándolo del francés, pues aunque no se hayan conservado en él tan puras como en castellano las voces que del vascuence ha tomado, rastros se encuentran en la lengua de nuestros vecinos que pueden servir también de fundamento á mi opinión.

En efecto; te acuerdas de *buro-cracia*, burocracia, preponderancia ó poder de los empleados públicos, que para serlo hubieron de estudiar una carrera?

Del vascuence *buru*, cabeza, el francés *bureau, buró, mon bureau*, mi escritorio, mi oficina, el sitio en donde trabajo no materialmente, sino con la cabeza, *buru* en vascuence.

Lee el capítulo de su razón, para recordar, de qué manera, por derivación se formó en francés *bureau*, sitio donde estudio, así como por otra derivación, del *bureau* escritorio ú oficina

del francés, hizo nuestra Real Academia Española, *buró*, mesa de escribir.

El castellano más varonil y enérgico que el francés, cortó por lo sano, y de la palabra originaria vascongada, que luego diremos cual es, unas veces se decidió por la *i*, para hacer *virus* y *virulento*, y otras se decidió por la *u* para hacer *burujo* y *burujón*.

Más tímido el francés, no se atrevió á resolver el problema entre la *u* y la *i*, y nadando como quien dice entre dos aguas, aplicó á su *bureau*, la característica *u* francesa, que siendo *u* suena como *i*. *Bureau* no se pronuncia en francés *buró*, como hasta la fecha lo hemos venido pronunciando nosotros, porque no teníamos necesidad de explicar su verdadera pronunciación, que es *buró* con *u* francesa, ó como si dijéramos *biuró*, para marcar ambos sonidos.

Por último, en vascuence *birunca* es la vuelta y *biruncatu* dar vueltas ó voltear como las campanas.

De *birunca*, *brinca* y *brincar*, que

según la Academia, página 155, viene del alemán *springen*, siendo así que con una sencilla trasposición de letras lo sacamos del vascuence; de *birunco*, *brinca*, y con la *o* del castellano *brinco*.

En resumen:

Tenemos por un lado, *virus*, *viruela*, *virulento*, *violento*, *birunca*, *brinca;* y por otro, *buru*, *burujo*, *burujón*, *burulento*, *purulento*, *pus*, *pústula*, *busto:* y entre el *virus* de la izquierda y el *burus* de la derecha, el francés *biuró*, *bureau*, sitio donde estudiamos; la combinación de todo lo cual, me hace pensar á mí, atenido al significado de las palabras, que el *buru* actual del vascuence, es lisa y llanamente contracción de *biuru*.

Analizando la palabra, tendremos:

En primer lugar, *bi*, la vida que decíamos en dos.

En segundo, *ur*, el movimiento abundante ó abundancia de movimiento que decíamos en *ur-i-a*, la villa.

En tercero, *u*, la última *u*, la caja, el nominativo de la oración.

Todo ello junto según la sintaxis vascongada, *la caja ú hoquedad de los movimientos de la vida.*

Te ríes de lo que digo?

Pienso que sí. Se me figura oírte decir, que si tratásemos de piés, no estaría mal del todo eso del movimiento; pero hablar del movimiento para traducir por movimiento la cabeza, eso no puede pasar.

Para que tú revuelvas la cuestión, y veas si pasa ó nó, coge un libro cualquiera de Anatomía, y lée de qué manera, en días relativamente próximos, los sabios se quedaron *patidifusos* con el descubrimiento tan portentoso que habían hecho, pues examinando la masa encefálica con la exquisita y delicada atención que el caso requería, descubrieron en ella lo que pomposamente llamaron *solidaridad de los movimientos.*

Fundados en esa *solidaridad*, algunos autores se inclinan hoy á admitir, pero sin afirmarlo en redondo todavía, que

el *cerebro* puede ser el órgano de lo que llaman *sentido muscular*, ó sea, el que dirige y determina la fuerza y la extensión de las contracciones musculares, necesarias para el cumplimiento de tal ó cual acto nervioso, valiéndome para decirtelo, de las palabras que el Diccionario Enciclopédico pone en boca de los Sres. Flourens y Lussana.

Pues bien; lo que todavía hombres tan eminentes no se atreven á afirmar, lo sabía hace seis mil años Adán, sin estudiar Anatomía, y no sólo lo sabía, sino que expresó mucho mejor que ellos la idea, diciendo en vascuence *bi-uru*, *buru*, *caja de los movimientos de la vida*, la solidaridad de los movimientos que dicen hoy los sabios, aunque sin estar todavía seguros de su descubrimiento, y sin concretar la idea como la concreta el vascuence al decir *movimientos de la vida*.

CAPITULO 11.

Después de Brigo, Viriato.

Abramos un paréntesis, lector amabilísimo, si no te molesta, con los varios fines que verás, de los cuales, el primero es ponerte nuevos ejemplos que te confirmen lo corriente que en vascuence es el cambio en *i*, de la primitiva *u* de *ur*, *uri-a*, la villa. Al de *iri-zar* y *uri-zar*, villa vieja, ya de ti conocido, añadiremos los que siguen:

Iri-ona y *Uri-ona*, que significan villa buena.

Iri-ondo y *Uri-ondo*, junto á la villa.

Iri-arte y *Uri-arte*, entre la villa ó en medio de la villa.

Iri-goyen y *Uri-güen*, encima de la villa.

Demostrado el cambio, digamos algo de los derivados de *brigo*, *bria* y *biru*, que en castellano tenemos.

Consignar todos seria molestarte demasiado, por lo cual me limitaré á los más notables, que es lo que también he hecho en los capítulos anteriores, al darte cuenta de los que salian de las palabras vascongadas respectivamente analizadas en cada uno.

Principiando por *biru*, teniendo también en cuenta como el hebreo, que el movimiento es causa del calor, el griego se apropió el *birus*, movimiento de la vida en vascuence, y *pe* por *be*, lo convirtió en *pirus*, fuego, de donde hicimos en castellano *pira*, la hoguera, y *pirata*, ladrón marino, porque todo, en sus correrías, lo entraban los piratas á sangre y fuego.

En cuanto á *bría*, fíjate de qué manera llevan el significado vascongado de *uri-a*, *bría*, pueblo agrupado que decíamos en las *Villas de Vizcaya*, los nombres que con aquella raíz hemos formado en castellano, *uri-a*, la villa, y por el cambio del artículo vascongado *a*, en *o*, *uri-o*, *brío*, fuerza y valor, porque la unión es fuerza, y unión supone la villa, agrupamiento de casas que decíamos en su lugar.

La Academia dice que el *brío* castellano viene de *bria-o*, que en griego quiere decir cosa robusta, idea derivada, la robustez por la fuerza, no obstante lo cual, al definir la palabra, dice, que *brío* es valor, empuje y resolución para acometer grandes y arriesgadas empresas.

Salvando los respetos que aquélla se merece, ¿qué te parece á tí? Es el *bria-o* griego ó el *uri-o*, *brío*, del vascuence, el origen del *brío* castellano?

Nó crees después del análisis que de la voz vascongada venimos haciendo

en estos capítulos, que también el *bria-o* griego se deriva de ella?

Con una *a* por delante, de *uri-o*, *a-uri-o* que es abrigo, *u* por *be*, de donde sacamos el verbo *abrigar*, *abrigarse*, en significación de refugiarse en castellano, recogerse un ejército para su mejor defensa.

De *brigo*, masculino por la *o*, el femenino *briga*, y de aquí la *brigada* y el *brigadier* que la manda.

Brigada, dice la Academia que viene del latín *brigare* que significa reñir, asi bien idea derivada del valor de los capitanes, pues como dice Zorrilla en su Tenorio:

Nombróme al punto la gente,
Capitán por más valiente!

Del valor del capitán, vino el decir brigantes, por el valor, como quien dice *todos capitanes!* por el valor de aquéllos, y *bregantes*, en castellano, por los que *bregan*, de *bregar*, luchar, reñir,

todo ello propio de valientes, pues los cobardes huyen.

No obstante la etimología latina de *brigare*, reñir, que no es latina sino muy vascongada como de ello te habrás convencido, atribuída por la Academia á la *brigada* castellana; al definir aquélla la palabra, prescinde de expresada riña, idea derivada como he dicho, y acude á la primitiva, ó sea, á la idea de conjunto y reunión, pueblo agrupado, del *uri-a, la villa;* pues dice al pié de la letra, en su Diccionario, página 155, columna 2.ª, que *brigada* es *agrupación* de dos regimientos en términos militares modernos, y en castellano antiguo, *agregación* de tropas, tomándose también hoy vulgarmente por *conjunto de personas reunidas para dedicarse á ciertos trabajos, como cuando se dice brigada de trabajadores*; con lo cual queda puesto el sello vascongado al orígen de todas las palabras castellanas que han ocupado nuestra atención.

Volviendo ahora al *pirata* con cuya *piereza*, *fiereza*, de fiera, *furia*, *fuerza*, empezábamos el capítulo, recuerda el cambio de *ripa* en *riba*, y el de *vita* en *vida*.

Be por *pe*, y *de* por *te*, de *pirata*, *birata* primero, y *birada* después, *virada* con la ortografía actual. *Virada* es el esfuerzo que tiene que hacer la nave para cambiar de rumbo. Virar en redondo es dar vuelta completa.

Para terminar, fíjate en cómo y de qué manera no hay más que un paso, de nuestra actual *virada*, *virata*, al nombre del célebre pastor lusitano que por tantos años tuvo en jaque continuo á los ejércitos de la soberbia Roma de los Cónsules, Capitán intrépido y valiente que dicen las historias, Viriato en una palabra, que si de la propia raíz viniere, como creo yó, *virato*, *Viriato*, significaría el esforzado.

CAPÍTULO 12.

El soplo de la vida.

No te choque lector amable y bondadoso lo que insisto sobre el mismo tema.

Te he dicho que á nadie ni en ninguna parte he visto ni oído traducir el *buru*, cabeza, por caja de los movimientos de la vida, y en cuestión tan importante, no te choque repito, que insista una y otra vez, aduciéndote cuantas pruebas pueda acumular en favor de mi proposición.

La que tengo el gusto de ofrecerte ahora, nos la vá á suministrar la lengua griega, en la cual nos vamos á encon-

trar con el *urr* del vascuence, de donde lo ha tomado, significando también solidaridad, ó conjunto y reunión de movimientos.

En efecto; después de los dioses mayores, aquella Mitología tenía divinidades de menor cuantía y entre ellas las *Musas*, hijas de Júpiter, sobre cuyo número no están conformes los autores que de ello tratan, aunque sí lo están, en que una de las Musas estaba encargada especialmente de observar *los movimientos de los astros en el cielo.*

Llamábase *Urania*, como *uranos* era el cielo griego, de donde hemos sacado *Uranografía*, ciencia que trata de la descripción del cielo.

Pues bien; separa los diversos elementos que forman el nombre de *ur-a-nia*, y tendrás:

Nia, sitio ó lugar, nominativo.

Ur, conjunto ó reunión de los movimientos, abundancia de ellos.

A, el adjetivo que en concreto califica á *ur*, cosa extensa ó extendida.

En junto, sitio ó lugar de los movimientos abiertos ó extendidos, como extendidos son los movimientos de los astros, por ser muy largas sus órbitas.

En mi ignorancia, que reconozco ser grande, no hallo otra causa que la de su gran movilidad, para que el agua que fué *i* en *i-turri*, *i-bai* é *i-chazo*, fuente, río y mar respectivamente, sea después *ur*, *ur-a*, como vimos en las fuentes de *Ur-eta*, isla de *Uribitarte* y otros *uras*, que al pié de la letra quieren decir lo *movible*, por lo mucho que se mueve, ó gran movilidad de que gozan las moléculas del agua.

Y para que no te queden dudas acerca del significado que originariamente *ur* tiene en vascuence, del cual se han derivado los de fuerza y calor; un ejemplo te pondré que vale por muchos y es el que sigue:

Báilase en las Provincias Vascongadas un baile, que tal como hoy se baila, nada tiene de recomendable.

Cuando ya se ha terminado la fiesta, y como despedida, los que han tomado parte en la última danza, se agarran todos fuertemente de la mano, formando un extenso círculo, en el cual van alternados hombre y mujer, y así cogidos, empiezan á dar vueltas, con tan vertiginosa rapidez, y saltos tan descompasados, que las mujeres sobre todo, parecen furias salidas del averno.

No sé como se le podría llamar en castellano; pero en vascuence se llama *urrurrú*, *urr-urr-u*, la *u* de dos veces *urr; urr* de *urr*, como en *bár-bar-o* vimos dos veces *bar;* y en *orr-orr-oso* dos veces *orr*, defecto sobre defecto.

Pues bien; traduzcamos *urr-urr-u*, y nos dará la hoquedad, ó sea, el círculo del movimiento doble, doble por lo rápido, *círculo del movimiento vertiginoso*, que es lo que realmente viene á ser, *urr-urr-u*. Dime si con este ejemplo, pueden quedar á nadie dudas, sobre el significado originario del *ur* movimiento del vascuence, de donde

se han derivado todos los *ur-es* que conocemos, lo mismo cuando significan *fuerza*, como en *uri-a*, la villa, que cuando significan *calor*, como en el *Ur* de los caldeos, *fuego;* ideas derivadas de la de movimiento, que es la originaria ó primitiva.

Otra cosa más importante aún hemos conseguido al analizar el *urr-urr-u*, pues vemos por él confirmada la idea de hoquedad de los movimientos de la vida, que representa *buru*.

En efecto; suaviza un poco la rapidez vertiginosa del baile, y en vez de *urr-urr-u*, tendremos *ur-ur-u*, *ururu*.

Suprime el último genitivo, el primero según el orden de colocación de las sílabas, y tendrás *ur-u*, hoquedad del movimiento, movimiento más suave que el de *urr*.

Pon delante de *uru* la *b* de *buru*, y dime que es lo que á tu juicio significa si no es *bi*, *biuru*, que es como he traducido yó el conjunto.

Dispénsame otra vez, y si no te has olvidado del *es, ez*, negación del vascuence, el *nó* de ex-Ministro, no Ministro; colócalo delante de *urr*, y te dará *ez-urr*, no movimiento, ó sea, sin movimiento.

Convierte á *ezurr, ezurra*, con el artículo *a*, en adjetivo que en concreto califique á *buru*, y tendremos *buru-ezurra*, y por contracción *bur-ez-urra*, que al pié de la letra significará *la cabeza sin movimiento*, ó sea, sin vida. Así se llama en vascuence la cabeza del hombre muerto. *Burezurra* es la calavera.

Si en vez de traducir por *bi* la *be* inicial de *buru*, para decir *biuru*, la traducimos por *bu*, para decir *bu-uru*, por contracción *buru* en ambos casos, el resultado será igual.

Bu es el soplo.

Buatu soplar, de donde en castellano decimos *boato* por el rumbo de quien se dá aires de gran señor sin serlo.

Bualsarea es el diafragma, que Novia de Salcedo traduce por *red del poder del soplo*, lo cual no puede ser más gráfico.

Todo el mundo sabe que el diafragma no es más que el músculo, especie de tabique, que separa la cavidad torácica de la cavidad abdominal, encima de la segunda de las cuales forma como una bóveda invertida, cuya convexidad aumenta ó disminuye con la respiración, haciéndose más ó menos pronunciada, según que sea mayor ó menor el empuje ó fuerza con que respiramos, y como consecuencia, mayor ó menor también, la cantidad de aire que entre y salga en los pulmones.

Y como el soplo sale de lo profundo de nuestro cuerpo, y lo profundo cuanto más profundo sea, más obscuro llega á ser, del *bu* vascongado hemos hecho en castellano *buzo*, *buzar* y *buzón*, el *buzón* de correos, y de *buzo*, por el cambio de la *be* en *pe* y de la *u* en *o*, *bozo* primero y luego *pozo*.

Analizada por *bu-uru* la voz que nos ocupa, en vez de *bi-uru*, su traducción no será *caja de los movimientos de la vida*, sino *caja de los movimientos del soplo*.

Después de todo, un sopło dice el vulgo que es la vida, y no le falta razón. Un soplo es, pero soplo de *Dios Omnipotente*.

El Génesis capitulo 2.° versículo 7, dice así:

7. *Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.*

CAPÍTULO 13.

Verdadera etimología de España

Se chocará quizás el cambio ó transformación que según hemos visto en capítulos varios de este libro experimentan las palabras que hemos analizado, y pues que de España y de su verdadera etimología vamos á tratar, voy á tener el gusto de presentar ante tus ojos la serie de evoluciones que ha sufrido el nombre de nuestro Santo Patrón, para llegar á ser Santiago.

Por Jacobo lo traducen muchos, y mira tú de qué modo.

Sabes cuántos Santos, cuántos Santitos y cuántos Señores hay en el cielo?

Pues un acertijo dice que no hay más que cuatro Santos, que son: Santo Tomás, Santo Tomé, Santo Toribio y Santo Domingo; un solo Santito, que es San Tito, y un solo Señor que es el Señor Santiago, el cual es Señor, para evitar la cacofonía que resultaría de repetir el San, si dijéramos San Santiago.

Pues bién; fijándonos en Jacobo, quita la *o* del masculino castellano *Jacobo*, *Jacoba* en femenino, y te quedará Jacob, el Patriarca Jacob, hijo de Isaac.

Sin que por eso se altere la palabra, quita la letra final que es lo que hemos hecho con San Joseph, dejándolo en San José, y te quedará Jacó.

En Jacó, la *jota* es *y*, y la *ce* es *ge*, como vimos en *lucro* y *logro*, con cuyos dos cambios, tienes *Yacó* primero, y *Yago* después.

Pon delante de Yago el *Sant* latino, y tendrás *Sant-Yago*, que es como se escribía en castellano antiguo, y *Santiago*, que es como se escribe hoy.

Desde que en tiempos relativamente modernos se inventó ó por lo menos generalizó la aplicación de la brújula, pues en cuanto al descubrimiento de la misma hay quien opina que se conocía de mucho tiempo atrás; todos miramos al Norte, todos nos dirigimos á él tomándolo por guía de nuestras acciones; pero no siempre ha sucedido lo mismo, pues antes de dirigirse al Norte, los hombres miraban al Oriente, tomando por brújula natural, el nacimiento del Sol; y ha dominado tanto esta idea y de tal manera ha influído en nuestro lenguaje, que todavía damos al verbo orientar la significación arriba mencionada. Servirnos de Norte y orientarnos, son frases sinónimas muchas veces.

Ignoro lo que sucede en las demás Provincias Vascongadas; pero en cuanto á la de Vizcaya he observado, que todos nuestros caseríos, los antiguos quiero decir, miran al Oriente.

Pueblos madrugadores y acomodándose más que ahora á la naturaleza, los antiguos se acostaban con el Sol y con él se levantaban, y bien por esto, bien porque venidos del Oriente, de Asia, cuna del género humano, quisieran dedicar este recuerdo á la tierra de donde procedían, buscando al Sol colocaban su vivienda.

De aquí se originó con el trascurso del tiempo, la costumbre de hacer sinónimas las palabras de orientación y fachada ó frente de las casas; y así tenemos hoy, que orientar un edificio, no es ponerlo de modo que dé frente al Oriente, sino darle según dice la Academia, página 718, una posición determinada, con relación á uno de los cuatro puntos cardinales; por eso decimos muchas veces de una casa, que está orientada al Mediodía, para indicar que su frente ó fachada está mirando al Sur.

Pues bien; si el Oriente constituye el frente de una casa, como sin excepción

se observa en todos los caseríos de alguna antigüedad que hay en Vizcaya, la parte posterior ó zaguera del edificio será el Occidente, y como en el hombre lo opuesto á su frente es la espalda, una vez establecida relación entre la frente del hombre y el Oriente por un lado, y la espalda y el Occidente por otro, vino lógica y naturalmente la denominación de espalda de una casa, aplicada á la pared de atrás.

De aquí el expresivo nombre de España que á nuestra Patria dieron los antiguos y primitivos pobladores de la misma. Eran gentes venidas del Oriente. Caminando hacia Occidente llegaron hasta el límite del mundo entonces conocido, y al ver que no podían pasar de allí, poniendo en relación á Oriente con Occidente, dijeron España, es decir, *Espan-nia*, *nia* es tierra, *espa* la espalda en vascuence, todo ello junto, *España*, ó sea, la tierra de la espalda, el genitivo delante, vascuence puro, España, *tierra de la espalda*, como quien dice *la tierra*

de Occidente, que es el nombre gráfico y peculiar que á nuestra Patria corresponde, y el único en todo el mundo que se le puede aplicar, teniendo en cuenta su posición en el antiguo continente.

En vascuence, la espalda del castellano, se llama también espalda, y es cosa de ver, cómo se conservan hoy día todas las palabras que representan esta idea, en una y otra lengua.

Supongo, lector, que no te habrás olvidado de *cantonera*, aquella pieza de metal que en *Cantabria* vimos que se suele poner en las esquinas de algunos libros y muebles para firmeza ó adorno, llamada en vascuence *cantalburnia* y *cantaburdiña*, de *burdin* hierro, literalmente *el hierro de la esquina*, que en su lugar estudiamos.

Pues bien; lo que en castellano llamamos *armadura*, se llama en vascuence *espalda-burnia* ó *espaldaburdiña*, hierro de la espalda.

Espantatu es espantar.

Espanta-garria lo que espanta.

Espanta-garriró con espanto, y

Espanta-orra y por eufonía *espanta-gorra*, lo que tiene el defecto de espantarse, ó sea asustadizo, por el *or* final, *orr-a*, el defecto que vimos en el *Rugido de la fiera*.

Espanta-jo decimos en castellano, por lo que espanta, ó sea, figura ó muñeco que los labradores suelen poner en el campo, para asustar á los pájaros y evitar que piquen el fruto y se lo coman.

Y por qué te figuras tú, que ese muñeco recibe el nombre de espantajo?

Pues sencillamente porque como no tiene cara, por ambos lados es espalda.

De aquí nuestro castellano verbo *espantar*, efecto producido por la persona que oculta la cara para meter miedo, pues al ocultar la cara, es como si nó la tuviere, y *espanta* porque se nos presenta como si viniese de *espalda*.

Con un sencillo cambio de lugar en

sus letras, de *espantar* sacamos *estampar*, y luego *estampa*, *estampación* y todos sus derivados. Estampar es imprimir una figura, pero sin vida, y como antiguamente se creía que el alma estaba en la frente, se hicieron correlativos alma y frente, y se dijo *estampa*, como quien dice sin frente, sin alma, porque la estampa no tiene vida.

Te vas convenciendo de la íntima unión que existe entre el castellano y el vascuence?

No puedo pasar en silencio otra palabra, pues deseo que de ningún modo te queden dudas, sobre la traducción que he dado al nombre glorioso de España.

Hoy ante la conveniencia de levantar el templo en determinado punto, se edifican las Iglesias, sobre todo dentro de poblaciones, sin hacer caso de la orientación que se les dá; pero si nos fijamos en todas las construídas sin ese pié forzado, en todas ellas veremos que

con toda exactitud se observa el precepto litúrgico que dice ó aconseja, que en las Iglesias el Altar Mayor se coloque en la fachada oriental, á fin de que arrodillados los fieles frente á él, al mirar al mismo y adorar á Jesucristo Sacramentado, miren al Oriente, porque de Oriente nos vino la Luz verdadera.

Colocados aquéllos en esa situación, la pared de Occidente queda á espaldas de los mismos. En esa pared está la puerta que da acceso al templo, colocada frente al Altar Mayor. Hay Iglesias que tienen muchas puertas; pero cuando no tienen más que una, está por lo general en la fachada de Occidente, pero no está sola, sino que colocadas á sus lados, como centinelas que vigilan su entrada, aparecen, cuando se trata de una Iglesia grande, esas dos hermosas torres que observamos en la de Burgos y otras muchas Catedrales.

Aquí no tratamos de tan suntuosos edificios. Nuestra atención se vá á fijar

en una modesta ermita, de más modesto campanario todavía. Tan modesto es que queda reducido á una especie de respaldo, prolongación de la pared de Occidente, provisto de los huecos necesarios, para colocar las campanas que han de llamar á los fieles á la oración.

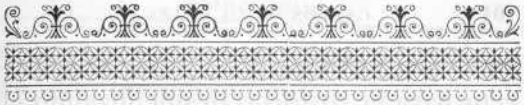
La característica de esta sencillísima clase de torres, mejor dicho campanarios, consiste precisamente en que sólo constan de una pared. Por eso no se llaman torres, porque no lo son. Recuerdas, tú lector, el nombre que tienen en castellano?

Pues se llaman *Espadañas!* Espa-daña, España, la pared de la espalda, la pared de Occidente de todas nuestras ermitas. Son como el respaldo de una silla, que es respaldo por estar cerca de la espalda.

No quiero molestarte más. Supongo que ya no tendrás dudas de cual sea la verdadera etimología de España, y para terminar este libro, acompáñame lector amabilísimo, si tienes gusto en ello, á

desentrañar el significado de los nombres que un tiempo llevaron Inglaterra y Francia, pues quién sabe si se nos prepara alguna sorpresa.

Pronto saldremos de dudas, pues con el favor de Dios, resolveremos la cuestión en el capítulo que sigue.



CAPITULO 14

Inglaterra y Francia

Bretaña-nia, *Bretaña*, se llamó la primera y *Gran Bretaña* se llama todavía. El *nia* final es el mismo de *Acheta-nia*, lugar de peñas; *Vasco-nia*, tierra del vasco; *Espa-nia*, España, tierra de la espalda, de Occidente.

No te choque el juego que estoy haciendo de palabras, traduciendo *nia* por lugar y tierra indiferentemente, lugar de peñas, tierra del vasco.

Fuera muy curioso explicar la evolución que han experimentado algunas palabras para llegar á significar lo que significan hoy. Quién sabe! las conse-

cuencias de importancia que se sacarían para la Historia, desmenuzando el significado de las que hoy se toman como sinónimas, en muchas ocasiones, no siéndolo.

En castellano, al hablar de pueblos y naciones, empezamos por *lugar* que significa sitio, y así calificamos al grupo de cuatro miserables casas, sitio de casas, lugar. Luego decimos aldea, villa, ciudad, población y muchas veces pueblo, y en cuanto de nuestros labios sale pueblo, nos metemos sin querer en otro orden de consideraciones, porque si pueblo es el lugar de cuatro casas con que hemos empezado, pueblos fueron también *el pueblo de Israel* y el *pueblo romano*, y hoy mismo decimos *pueblo ruso, pueblo alemán y pueblo americano:* dentro de cuya idea y con más ó menos amplitud, tenemos tierra, comarca, país, región, provincia, reino, imperio, estado y nación y alguna otra, todo lo cual deseo, amabilísimo lector, que te sirva de satisfactoria explicación,

sobre las acepciones varias y diversas en que tomo una misma palabra.

Autores hay que hablan del origen más ó menos céltico de la voz *bret* que según dicen significa pintado, del cual *bret*, con la terminación *ania*, se derivó el nombre de *Bret-ania*, *Bretaña*, que según esos autores viene á significar la *tierra de los pintados*, lo cual es tan espantosamente ridículo, que no quiero gastar el tiempo en impugnarlo.

Esta voz es otra de esas que hemos llamado intraducibles, si prescindimos del castellano, dentro del cual se han conservado puras é incólumes, como en otro lugar digo, infinitas palabras del vascuence. *Breta-nia* es vascuence puro y significa lo que vamos á ver ahora, lo que es y nada más que lo que es, porque así como *España* es la tierra de la espalda, así *Breta-nia* y sólo *Bretaña* es lo que te voy á decir.

Su último elemento nos es ya cono-

cido. *Nía* tierra ó lugar. Vamos á ver el primero, el genitivo de esa oración, lo que caracteriza á Bretania.

Empieza por *castellanizar* la palabra, y de *breta* di *breto*, la eterna *o* de nuestro masculino castellano, á la cual tanta gratitud debe el vascuence, porque sirve para analizar palabras suyas que hasta la fecha nadie ha traducido, por no haberse fijado en lo que todos tienen delante de los ojos, pero que nadie ha visto, porque hasta la fecha, nadie se ha puesto á traducir las palabras vascongadas por el significado que tienen y conservan en castellano.

Castellaniza por ende la voz *breta*, di *breto*, y con esto sólo tienes resuelta la cuestión. *Breto!* Eso es Bretaña. Tierra de *breto*.

Pero qué es *breto*, dirás?

Es que no lo has conocido?

Be por *pe*, *breto* es *preto*, y *preto* en castellano antiguo es *moreno*.

Hoy decimos *preto y prieto* por lo que aprieta y oprime, y de aquí la voz *pre-*

tina, pero esta significación es derivada como veremos después, y proviene de la circunstancia de encogerse y oprimirse el ánimo en la obscuridad.

La claridad es blanca, decíamos en *Albiz*, aldea de Mendata, como la obscuridad es negra. La primera ensancha el ánimo, tanto como lo encoge y oprime la segunda, y de aquí el significado actual de *prieto* y *oprimido* que tiene el vascuence *breto*, que en su orígen significó *moreno*, como también lo significa en castellano, para convencerte de lo cual, no tienes más que coger el Diccionario de la Lengua y en su página 810, columna 2.ª ver que dice: *Prieto*, adjetivo, del latín *pressum*, *apretar*. *Aplícase al color muy obscuro y que casi no se distingue del negro.*

Antiguamente, acercándonos al vascuence más que ahora, decíamos también *preto* y aun el vulgo, *muy preto* dice todavía muchas veces, por muy prieto. En la actualidad, la Academia no admite *preto*.

Quedamos en que *preto* y *prieto* significan muy obscuro, casi negro que dice la Academia, pero no negro del todo, mejor que obscuro; moreno y gris.

Pues bien; nó has oído tú, hablar nunca de las nieblas características que con suma frecuencia se observan á la entrada del Canal de la Mancha?

Pues di que no has hablado con marinos, los cuales, al ponderar los peligros de la navegación, colocan en primera línea los que ofrece la entrada del mencionado Canal, cuando se acomete por el Atlántico, por las nieblas, densas, muy densas, casi el color negro que dice la Academia, que continuamente se extienden por allí.

Fíjate ahora en las dos circunstancias que siguen:

La primera es, que esas nieblas se observan principalmente á la entrada del Canal por el Atlántico.

La segunda, que el nombre de Bretaña no lo lleva tan sólo Inglaterra. Lo lleva también la tierra francesa que está

en frente de aquélla, la Bretaña francesa que así se llama.

Es decir, que el nombre de Bretaña se ha dado por los hombres á las dos márgenes del Canal, á las dos orillas, á la tierra que según entramos en él, está á su izquierda, y á la tierra que según entramos en él, está á su derecha; la Gran Bretaña y la Bretaña francesa, es decir, á lo que pudiéramos llamar dique dentro del cual ejercen su influencia y se dejan sentir los efectos de esa niebla gris, *casi negra* que tantos peligros ofrece para la navegación, precisamente en ese sitio, en la entrada del Canal de la Mancha por la parte del Atlántico.

Hazme el favor de fijarte en todo esto, y dime después con sinceridad, si Bretaña, no quiere decir al pié de la letra *lugar de nieblas;* y como la niebla es gris, á veces muy obscuro su color, casi negro como dice la Academia, *negruzco;* el *preto* del vascuence, que en su origen significó niebla, pasó á

significar el color de la niebla, ó sea, lo moreno, gris y de aquí el *brun*, moreno, en francés, y la *bruma*, que según la Academia, página 157, es *niebla que se levanta en el mar*, de donde los franceses sacaron su *Brumario*, nombre que la *Revolución* dió al mes constituído por la segunda mitad de Octubre y primera de nuestro Noviembre, como quien dice, *mes de las nieblas*, por las que suele haber en esa época; así como en castellano hemos hecho *abrumador*, por lo que abruma, ó sea, por aquello que nos agobia, encoge y anonada, á consecuencia de la obscuridad que la niebla produce cuando es muy densa; porque como arriba te decía, la claridad es blanca y ensancha el ánimo, y la obscuridad lo encoge.

Mira, tú, de qué manera se completan el vascuence y el castellano. Dispénsame si en ello insisto tantas veces; pero yó he perdido ya el miedo á lo que digan las gentes, y quiero que también lo pierdas tú, porque deseo con

ansia relevarte de la obligación que te impuse de callar, hace unos cuantos capítulos.

Libre quedas! libre de esa obligación! y con facultad de proclamar, si así lo sientes, la intimidad que hay entre ambas lenguas! y si alguno te increpare sobre el sentido que damos á *breto*, dile que abra el Diccionario de la Academia, página 156, columna 1.ª y allí verá, que la primera palabra que define, es *británica*, hierba de color *morado oscuro*, el de la niebla, cuando es muy densa.

Si pena grande me causa el molestarte, pena también me produce la necesidad que ya tengo de despedirme de tí; pena grande por las repetidas pruebas de amabilidad y de cariño que me has dado al acompañarme tan bondadoso hasta aquí; pena igualmente, porque pienso á veces, si debido á mi poca maña y mucha ignorancia, no

habré llevado á tu ánimo el convencimiento que yo tengo, acerca de todo cuanto te he dicho en este libro; pero aunque lo sienta mucho, me es forzoso decirte á Dios, y agradecido á tus bondades, voy á terminar, rogándote que fijes un momento tu atención en el antiguo nombre de Francia.

Permíteme como antecedente, que te hable de lo muy relativas que son las ideas de arriba y de abajo. Para demostrártelo, es más que suficiente presentar ante tus ojos el ejemplo *vulgarísimo* de lo que sucede en una casa de vecindad.

La casa en que nos vamos á fijar tiene tres pisos, á los cuales llamaremos en sentido ascendente piso primero, piso segundo y piso tercero.

El piso segundo, que está en medio de los otros dos, es el piso de arriba para los vecinos del piso primero; pero para los vecinos del piso tercero, ese mismo piso, es el de abajo.

Pues bien; antiguamente, Francia llevaba el nombre de *Galia*.

Lía es la tierra, es el mismo *lía*, de *Italia*, *Castilla* y otros varios que hemos visto ya.

Ga el genitivo de *lía*, es el *ga* de *gana* y *garay*, altura, *lo de arriba*, cuando está en genitivo como aquí.

Por consiguiente, *Galia* querrá decir, al pié de la letra, *la tierra de arriba*.

Nó te dice nada este nombre?

Si es tierra de arriba, demuestra que quien se lo puso vivía abajo. Colocada entre España é Inglaterra, Francia es el vecino del piso segundo que veíamos en la casa de vecindad. El vecino de abajo, para Inglaterra que vive en el tercero; pero el vecino de arriba, para España que vive en el primero. Sí, el nombre de Galia, *tierra de arriba*, demuestra que fué impuesto por los españoles. Si los primitivos habitantes de nuestra Patria se lo impusieron, ese nombre demuestra también, que la población de España es anterior á la de Francia; demuestra por último, que las

gentes que en un principio la poblaron, fueron allí desde aquí.

Dos veces te he dicho, amabilísimo lector, en el curso de esta obra, que si alguno llegara á estudiar la lengua vascongada de verdad, leería en su gramática la Historia de la Creación del mundo.

Dos veces te lo he dicho, y ya cercano el momento de despedirme de tí, me ha parecido que debiera corresponder á tu amabilidad, participándote algo de lo mucho que dentro de mí siento, que te haga vislumbrar siquiera, la verdad de mi proposición.

No te aduzco más pruebas, porque no me hallo con fuerzas para desarrollar todas las ideas que acuden á mi imaginación. Tú, que con seguridad vales más que yó, dedícate á su estudio, y cuando hayas llegado á dominar la materia, publica el resultado de tus afa-

nes, y llévate la gloria, de arrancar, por medio del vascuence, á la Naturaleza y á la Historia, los secretos que con tanta avaricia han ocultado hasta hoy, á los ojos de los hombres.

Sea para mayor gloria de Dios.

Página	Línea	DICE	LÉASE
54	9 y 10	shal	shah
57	7	Echevarria	Echebarría
58	3	Echevarrioste	Echebarrioste
65	14	echevarría	echebarría
80	23	creación	creación sensible
147	1.ª	casa solar	casa y solar
147	8	medicó	predicó
159	1.ª	en	de
189	24	al hombre	al hombro
190	5	modificada	modificaba
220	12	de	en
222	13	acepciones	acepciones;
231	8	ache	hache
243	2	**Cantabria es erri**	**Cantabria es uri**
257	2	visum	visu
286	6	quedarán	quedaran
306	18	hicieran	hicieron
324	22	nar-arr-oniz	nav-arr-óniz
343	21	Valdegotia	Valdegobia
497	3	bigorizan	vigorizan
512	21 y 22	el i	la i

NOTA.—Los versos de Lope y de Espronceda, de la página 328, están copiados de la Colección de las cien mejores poesías líricas castellanas del Sr. Menendez y Pelayo. pero se omitió la cita y por eso se subsana aquí el olvido.

INDICE

Páginas

PROLEGÓMENOS

Capítulo 1.º—A España!. 9
» 2.º—Nuestro imperio colonial 17
» 3.º—La Unión Ibérica . . . 21
» 4.º—La Religión 25
» 5.º—La Lengua. 29
» 6.º—Astarloa, Humboldt y Cejador 33
» 7.º—Erro y el P. Larramendi. 41

SECCIÓN 1.ª—Lo viejo y lo nuevo

Capítulo 1.º—Bazar. 49
» 2.º—Barrio 57
» 3.º—Zarrapastroso y zarramplín. 67

SECCIÓN 2.ª—El vascuence en el Paraiso

Capítulo 1.º—El Génesis y el vascuence 77
» 2.º—De Obieto á Oviedo . . 83

SECCIÓN 3.ª—Vizcaya y sus anteiglesias

Capítulo 1.º—Vizcaya 99
» 2.º—Acha y hacha. 111
» 3.º—Eche-a, la casa 117
» 4.º—Fachadas y obras de fábrica 113

Páginas

Capítulo 5.º—Erri y uri 127
» 6.º—Las Anteiglesias del infanzonado 133

SECCIÓN 4.ª—Las villas de Vizcaya

Capítulo 1.º—Las villas 163
» 2.º—Los Uri-ostos. 177
» 3.º—Anteiglesias que son uri. 195
» 4.º—Qué quiere decir aldea? . 209

SECCIÓN 5.ª—La Patria es erri

Capítulo 1.º—La Patria 219
» 2.º—Arrieros, rondas y arroyos. 227
» 3.º - El zurriago y la zurriola. 233
» 4.º—La aceña y el molino . . 237

SECCIÓN 6.ª—Cantabria es uri

Nota.—En el texto hay aquí una errata de importancia. Dice Cantabria es erri y debe ser uri.

Capítulo 1.º—La antigua Cantabria. . 245
» 2.º—Logroño 279
» 3.º—Reparos. 289

SECCIÓN 7.ª—La numeración y el valle

Capítulo 1.º—La numeración vascongada. 299
» 2.º—Naba y Nave 315

Páginas

CAPÍTULO 3.º—Río y Valle 331
» 4.º—Continúa hasta Pamplona 349
» 5.º—Barcelona, Gerona y Tarragona 355
» 6.º—La civilización y la barbarie 361
» 7.º—El francés y el castellano 367
» 8.º—La riqueza y el ganado . 375
» 9.º Los Seles de Vizcaya . . 381
» 10. —Barea y Varea 391
» 11. - Valmaseda. 397
» 12. —Amorebieta 413
» 13. —Lemóniz 425
» 14 —Albiz, aldea de Mendata. 431

SECCIÓN 8.ª—EL RUGIDO Y LA GARITA

CAPÍTULO 1.º—El rugido de la fiera . . 439
» 2.º—La garita 447
» 3.º—El barreno y la barrena . 453
» 4.º—Taburete 459
» 5.º—Burocracia 461
» 6.º—La Cruz de Constantino . 465
» 7.º—Ezquerra y gaztelugach . 469
» 8.º—Ex-Ministro 473
» 9.º Y qué diremos de Usia? . 477

SECCIÓN 9.ª—EL PARAISO TERRENAL Y LA FRUTA PROHIBIDA

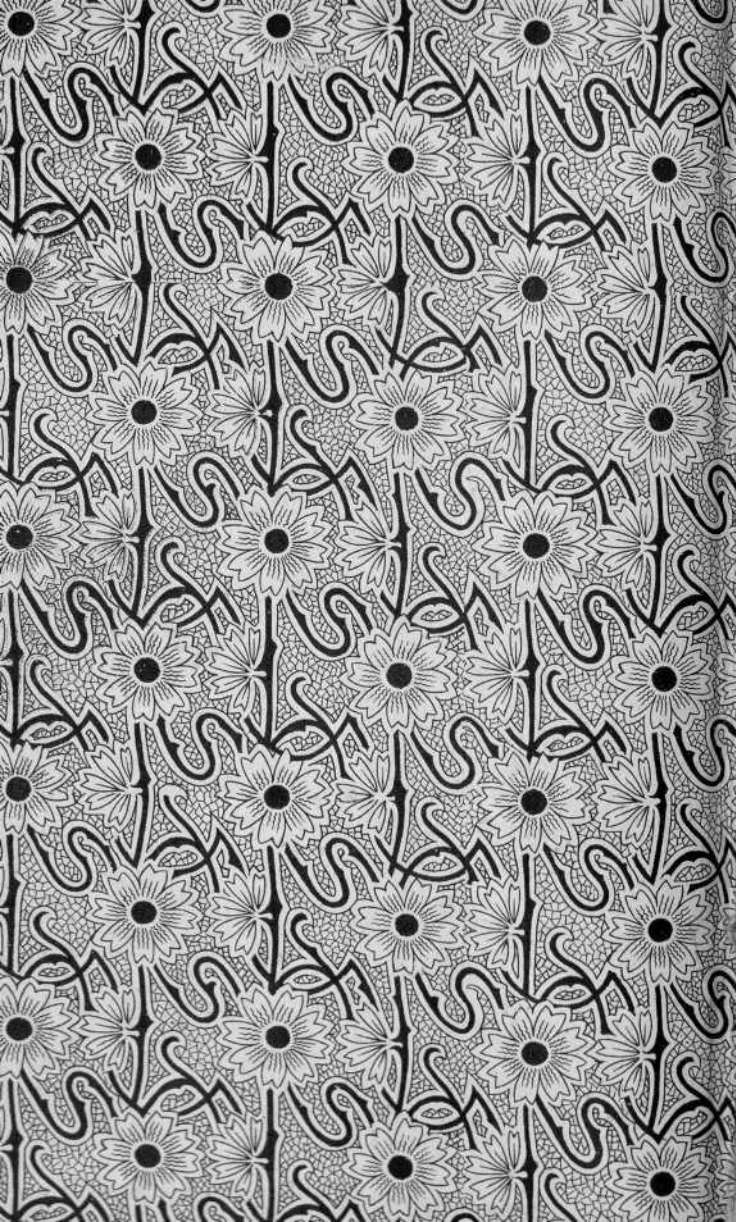
CAPÍTULO 1.º—El Orbe. 483
» 2.º Or significa subir . . . 491

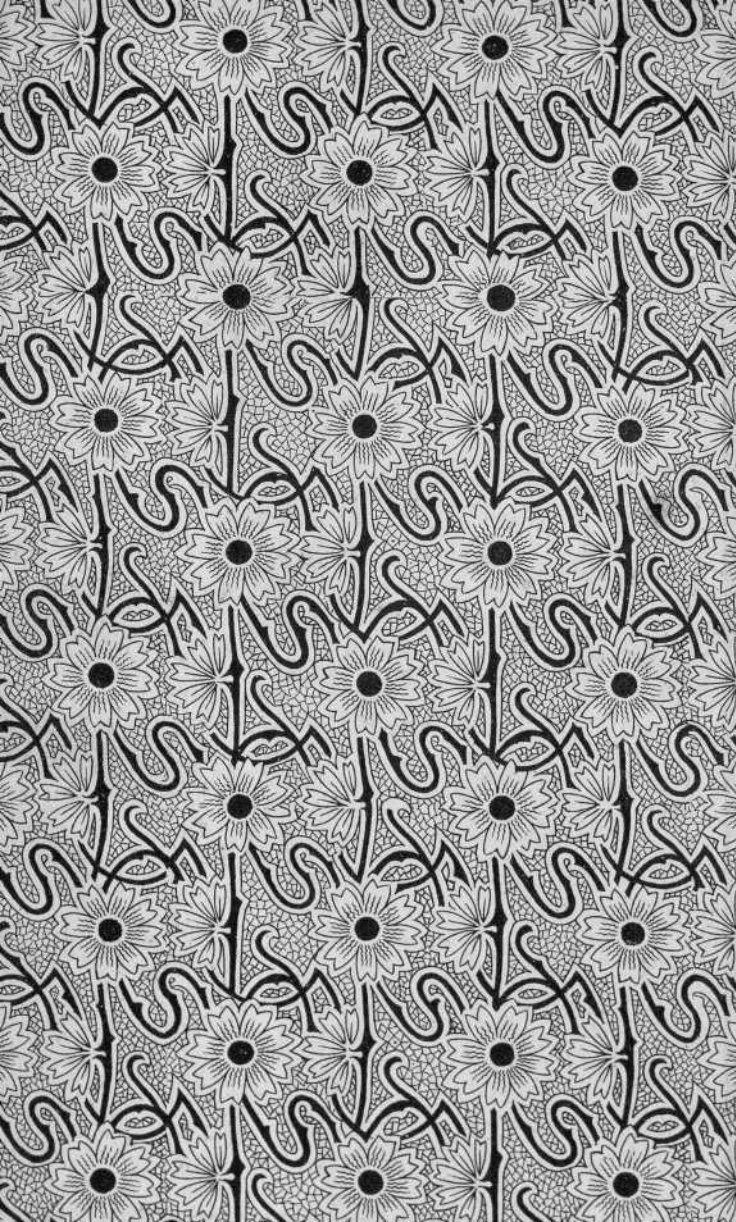
Páginas

CAPÍTULO 3.º—Otra vez el Orbe . . . 499
» 4.º—Ornitos y ábside . . . 505
» 5.º—El Norte y las Estaciones 517
» 6.º—El rio Ebro 525
» 7.º—Algo de Ortografía. . . 531
» 8.º—Longitud y latitud . . . 555
» 9.º—La fruta prohibida. . . 559
» 10. —El año vascongado . . . 569

SECCIÓN 10.ª POR TODO EL MUNDO EL VASCUENCE

CAPÍTULO 1.º—El rio Eufrates 577
» 2.º—Asiria y los Maragatos . 593
» 3.º—Agradecimiento mútuo . 601
» 4.º—Las selvas de Germania y la amargura del mar 609
» 5.º—La Anteiglesia de Deusto. 619
» 6.º—El maestro ciruela. . . 629
» 7.º—Empieza la etimología de España. 633
» 8.º—El fabuloso Rey Brigo. . 639
» 9.º—La Muceta y el Bufete. . 653
» 10. —Buru-a, la cabeza . . . 661
» 11. —Después de Brigo, Viriato 677
» 12. —El soplo de la vida . . . 683
» 13. —Verdadera etimología de España. 691
» 14. —Inglaterra y Francia . . 703
Fé de Erratas 717





PLAZA

ETIMOLOGÍAS